

UNIVERSIDAD DE VALPARAISO

**SEXISMO AMBIVALENTE (ASI): ESTUDIO DESCRIPTIVO EN
UNA MUESTRA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE VALPARAISO
EN EL ÚLTIMO AÑO DE CARRERA**

TESIS PRESENTADA A LA FACULTAD DE MEDICINA

**PARA OPTAR AL TÍTULO DE
PSICÓLOGO**

**Y AL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA**

ESCUELA DE PSICOLOGIA



POR

CARLA PAOLA CARRILLO FLORES, PILAR ANDREA CORNEJO DIAZ

**PROFESORA PATROCINANTE
MARIA ELENA VALDOVINOITT ORTIZ**

**ENERO DE 2003
VALPARAÍSO, CHILE**

marc: 52540 Reg. 610c.1

*Agradecemos al Sr. Peter Glick y a la
Sra. Susan Fiske, por permitirnos usar
el instrumento ASI.*

Carla y Pilar.

*Agradecemos a los psicólogos Antonio Mladinic
y José Saiz, por su colaboración y ayuda desinteresada.*

Carla y Pilar

*A nuestros profesores María Elena, Alberto y Bianca,
por acompañarnos en este camino .Y muy especialmente
a ti María Elena, por tu paciencia única y apoyo incondicional .Gracias*

Carla y Pilar.

Dedico esta tesis a todos los que quiero, especialmente a mi familia Gracias por su tiempo, apoyo, comprensión y amor. Hermano gracias por existir y por tu ayuda

Los amo. Carla

*Agradezco especialmente y con mucho cariño a mi
compañera de tesis Pilar. Por tu tiempo y por la
fortuna de pasar por esto contigo. Muchas gracias.*

Carla

*Valoro profundamente la ayuda, preocupación,
las subidas de ánimo y el cariño de un amigo incondicional.
Gracias por ser parte de esto*

Carla

*Con mucho amor, a todos los que quiero.
A mi amiga Carla por su cariño, compañía y comprensión.
A mi pololo por su amor y por apoyarme siempre.
Y muy especialmente a mis padres y hermanos, sin los que no podría ser feliz.*

Pilar

RESÚMEN

La presente investigación es de carácter descriptivo-comparativo, y se fundamenta en el tipo de sexismo que presentarían los estudiantes de la Universidad de Valparaíso en su último año de carrera.

Para conocer dicho sexismo, se utilizó metodología cuantitativa, tanto para la recolección como para la obtención y análisis de los datos. Se contó con una muestra de 332 estudiantes de la Universidad de Valparaíso, a los cuales se les aplicó el cuestionario “Ambivalent Sexism Inventory (ASI; Glick y Fiske, 1996); Versión en castellano (Expósito, Glick y Moya, 1998); el cual mide cual es el tipo de sexismo que presentan dichos estudiantes hacia las mujeres. Además se aplicó un cuestionario de características sociodemográficas, para ver si existían diferencias significativas relacionadas con determinadas variables como sexo, edad, tipo de carrera, trabajo, religión, relación de pareja e hijos.

De esta investigación se obtuvo que en forma general los estudiantes de la Universidad de Valparaíso en último año de carrera, presentan las categorías: no sexismo y sexismo ambivalente, en igual proporción. Presentando las mujeres un mayor porcentaje en la categoría no sexismo, y los hombres un mayor porcentaje en la categoría sexismo ambivalente. Tomando en cuenta las otras variables no se encontraron diferencias significativas.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN.....	ii
TABLA DE CONTENIDOS.....	iii

INTRODUCCIÓN.....	Pág. 1
-------------------	-----------

CAPITULO I: ANTECEDENTES GENERALES

1.1. Investigaciones Previas.....	4
1.2. Otros Estudios Relacionados con Género-Sexo.....	7

CAPITULO II: FORMULACION DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

2.1. Formulación del Problema.....	8
2.1.1. Problema.....	8
2.1.2. Fundamentación del Problema.....	8
2.2. Formulación de Hipótesis.....	9
2.3. Objetivos.....	10
2.3.1. Objetivo General.....	10
2.3.2. Objetivos Específicos.....	10

CAPITULO III: MARCO TEORICO

3.1. Socialización.....	12
3.1.1. Socialización, Roles y Género.....	16
3.1.2. Teorías relacionadas con género y diferencias sexuales.....	20
Psicoanálisis.....	20
Teorías cognitivas.....	21
Teorías del aprendizaje.....	23
3.1.3. Diferencias en comportamiento amoroso y sexual según sexo-género.....	24
3.1.4. Cambio en Roles Sexuales y laborales.....	26
3.1.5. Roles Sexuales futuros.....	29

3.2. Actitudes.....	29
3.2.1. Formación de Actitudes.....	32
Enfoque Funcionalista.....	33
Enfoque Basado en la Noción de Congruencia Cognoscitivista.....	34
Enfoque Basado en la Teoría del Esfuerzo.....	35
Enfoque Cognitivo.....	36
3.2.2. La Actitud sexista.....	36
3.2.2.1. Sexismo Tradicional.....	38
3.2.2.2. Sexismo Ambivalente.....	40
Naturaleza del Sexismo Ambivalente.....	43
Estructura del Sexismo Ambivalente.....	43

CAPITULO IV: METODOLOGIA

4.1. Tipo de Estudio.....	46
4.2. Diseño de la Investigación.....	47
4.2.1. Población y Muestra.....	47
4.2.2. Definición de Variables.....	50
4.2.2.1. Variables Independientes.....	50
4.2.2.2. Variables Dependientes.....	52
4.2.3. Instrumentos de Medición.....	53
4.2.3.1. Ambivalent Sexism Inventory (ASI).....	53
Confiabilidad del Estudio.....	54
Pauta de Corrección del ASI.....	55
4.2.3.2. Cuestionario de Datos Sociodemográficos.....	56
4.2.4. Procedimientos.....	56
4.2.4.1. Prueba Piloto.....	57
4.2.4.2. Autorización.....	57
4.2.4.3. Aplicación Cuestionario.....	57

CAPITULO V: PRESENTACION Y ANALISIS DE DATOS

5.1. Objetivo 1.....	58
5.2. Objetivo 2.....	60
5.2.1. Tipo de sexismo en mujeres de carreras humanistas según rango de edad... 60	60
5.2.2. Tipo de sexismo en mujeres de carreras humanistas según si trabaja o no... 61	61
5.2.3. Tipo de sexismo en mujeres de carreras humanistas según tipo de religión.. 62	62
5.2.4. Tipo de sexismo en mujeres de carreras humanistas según pareja..... 63	63
5.2.5. Tipo de sexismo en mujeres de carreras humanistas según hijos..... 64	64
5.3. Objetivo 3.....	65
5.3.1. Tipo de sexismo en mujeres de carreras biólogas según rango de edad..... 65	65
5.3.2. Tipo de sexismo en mujeres de cañeras biólogas según si trabaja o no 66	66
5.3.3. Tipo de sexismo en mujeres de carreras biólogas según tipo de religión..... 67	67
5.3.4. Tipo de sexismo en mujeres de carreras biólogas según pareja..... 68	68
5.3.5. Tipo de sexismo en mujeres de carreras biólogas según hijos..... 69	69

5.4. Objetivo 4.....	70
5.4.1. Tipo de sexismo en mujeres de carreras matemáticas según rango de edad..	70
5.4.2. Tipo de sexismo en mujeres de carreras matemáticas según si trabaja o no..	71
5.4.3. Tipo de sexismo en mujeres de carreras matemáticas según tipo de religión..	72
5.4.4. Tipo de sexismo en mujeres de carreras matemáticas según pareja.....	73
5.4.5. Tipo de sexismo en mujeres de carreras matemáticas según hijos.....	74
5.5. Objetivo 5.....	75
5.5.1. Tipo de sexismo en hombres de carreras humanistas según rango de edad..	75
5.5.2. Tipo de sexismo en hombres de carreras humanistas según si trabaja o no ...	76
5.5.3. Tipo de sexismo en hombres de carreras humanistas según tipo de religión..	77
5.5.4. Tipo de sexismo en hombres de carreras humanistas según pareja.....	78
5.5.5. Tipo de sexismo en hombres de carreras humanistas según hijos.....	79
5.6. Objetivo 6.....	80
5.6.1. Tipo de sexismo en hombres de carreras biólogas según rango de edad.....	80
5.6.2. Tipo de sexismo en hombres de carreras biólogas según si trabaja o no	81
5.6.3. Tipo de sexismo en hombres de carreras biólogas según tipo de religión.....	82
5.6.4. Tipo de sexismo en hombres de carreras biólogas según pareja.....	83
5.6.5. Tipo de sexismo en hombres de carreras biólogas según hijos.....	84
5.7. Objetivo 7.....	85
5.7.1. Tipo de sexismo en hombres de carreras matemáticas según edad.....	85
5.7.2. Tipo de sexismo en hombres de carreras matemáticas según si trabaja o no.	86
5.7.3. Tipo de sexismo en hombres de carreras matemáticas según religión.....	87
5.7.4. Tipo de sexismo en hombres de carreras matemáticas según pareja.....	88
5.7.5. Tipo de sexismo en hombres de carreras matemáticas según hijos.....	89

CAPITULO VI: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

6.1. Resultados.....	90
6.2. Comentarios finales.....	98

APENDICES

Apéndice A: Cuestionario de Datos Sociodemográficos.....	102
Apéndice B: Versión en castellano del Ambivalent Sexism Inventory.....	104

REFERENCIAS.....	108
-------------------------	------------

INTRODUCCIÓN

Desde la antigüedad hasta nuestros tiempos la sociedad ha presentado una dualidad sexual, debido a que los sistemas sociales a través de los años han reforzado las diferencias entre los hombres y las mujeres, dicotomizando las múltiples formas sociales de interaccionar en función del sexo de los individuos, es así que a través del tiempo se ha relacionado cada uno con una serie de rasgos, por ejemplo las características masculinas se han descrito con adjetivos tales como: asertividad, independencia, autonomía y auto expansión, mientras que las femeninas se han relacionado con la sensibilidad, emotividad, afectividad y la capacidad de relación interpersonal.

Tomando esas diferencias, diversos índices y estudios han sugerido que la igualdad entre hombres y mujeres dista mucho de ser una realidad. En nuestro país, por ejemplo, se han llevado a cabo investigaciones que han aportado variada información sobre la existencia de condiciones sociales y comportamientos que llevan la producción de daño o menoscabo en las mujeres por el simple hecho de ser mujeres. Estas condiciones sociales y comportamientos suelen expresarse, por ejemplo como discriminación laboral y salarial (Hola y Todaro, 1991; Lehmann, 1995) y discriminación en la educación formal, entre otras formas de discriminación. Por otro lado las mujeres chilenas no son completamente conscientes de ser objeto de este trato desigual y lesivo (Nieto, 1995).

Esta situación contradictoria ha llevado a formular la existencia de formas más sutiles o encubiertas de sexismo, entendiendo por este, una actitud dirigida hacia las personas en virtud de su pertenencia a los grupos basados en el sexo biológico, hombres o mujeres (Glick & Fiske, 1996). Según estos autores, el sexismo es ambivalente, dado que conjuga las formas tradicionales con formas benévolas, ya que si bien tienen un componente afectivo y conductual positivo, siguen considerando a la mujer de forma estereotipada y limitada a ciertos roles.

En Chile, se han realizado investigaciones previas acerca del sexismo, como la de Mladinic y Saiz (1998), en una población de estudiantes universitarios. Si bien existen estas referencias, el presente trabajo pretende identificar el tipo de sexismo que presentan los estudiantes de la Universidad de Valparaíso frente a las mujeres, según la perspectiva de Glick y Fiske (1996), con la versión en Castellano de la escala ASI, incorporando en este estudio, variables socioculturales de clasificación como: la carrera, trabajo, relación de pareja e hijos, lo que hace de este un aporte con respecto a estas categorías.

De este modo, para nuestra investigación, ocuparemos dos métodos mediante los cuales esperamos obtener información que nos permita dilucidar conclusiones satisfactorias: (a) un cuestionario de características sociodemográficas y (b) el Inventario de Sexismo Ambivalente versión en Castellano, que mide actitudes sexistas hacia las mujeres. Es mediante la conjugación de estos dos métodos que esperamos integrar ambos tipos de información, complementando así trabajos anteriores acerca del sexismo ambivalente.

En base a lo antes expuesto, nuestra tesis pretende por tanto abrir un espacio de discusión acerca del sexismo y paralelamente, de las características que se le imponen a cada género. Para indagar acerca de las actitudes de los estudiantes de la Universidad de

Valparaíso frente al sexismo, y cómo se relaciona éste con variables socioculturales, como edad, religión, relación de pareja, trabajo, hijos y tipos de carrera, aumentando o disminuyendo su prevalencia, dado que en la V región no se tienen registros de esta información, aportando por último, a la formación profesional y humana de los estudiantes de ésta Universidad.

CAPITULO I

ANTECEDENTES GENERALES

1.1. INVESTIGACIONES PREVIAS

Desde hace ya 25 años, el surgimiento y auge de las investigaciones sobre género en Psicología social, han llevado al estudio de las consecuencias psicosociales del sexismo tradicional, posteriormente los resultados de estas las líneas tradicionales, han llevado a diversos investigadores a hablar de nuevas formas de sexismo.

Ya en 1954, Allport, se acerca al tema del sexismo, definiendo el prejuicio como la antipatía u hostilidad hacia miembros de ciertos grupos sociales, lo cual impediría dar cuenta completa de la verdadera esencia del sexismo. Del mismo modo, se han podido identificar también otras formas de intolerancia social, como las religiosas o étnicas.

Es así como Eagly y Mladinic (1989, 1993) y Eagly, Mladinic y Otto (1991), han hecho referencia al prejuicio indicando que éste no es uniformemente negativo hacia la mujer. Siguiendo este razonamiento Glick y Fiske (1996), postularon que el sexismo debe ser definido esencialmente por la coexistencia de sentimientos tanto positivos como negativos hacia las mujeres, lo cual se expresa en una marcada ambivalencia hacia ellas. Coexistiendo así actitudes benévolas y hostiles.

De este modo, entendiendo el sexismo como ambivalencia hacia la mujer, Glick y Fiske (1996), desarrollaron en EEUU el Ambivalent Sexism Inventory (ASI), destinado a medir separadamente Sexismo hostil y Sexismo benévolo y someter entonces a prueba empírica su teoría de ambivalencia hacia la mujer. Sus investigaciones, concluyeron que, los hombres puntúan significativamente más alto que las mujeres tanto en sexismo hostil, como en sexismo benévolo. Posteriormente Glick (1997), confirmó estas diferencias, apoyando la existencia de una mayor prevalencia del sexismo ambivalente en hombres que en mujeres.

Posteriormente, otros trabajos han realizado la adaptación al español de la escala ASI. Con este propósito; Expósito, Glick & Moya, en 1998, realizaron dos estudios: en el primero de ellos se presentan datos de 298 estudiantes de tercer curso de psicología; en el segundo de 1110 varones Españoles, de diferentes edades, niveles educativos y estado civil. Todos contestaron la versión española ASI, como otras medidas de sexismo tradicional y de amenaza a los intereses de los varones. La versión en castellano de los 22 ítems del ASI mostró excelentes propiedades psicométricas, por lo que no resultó necesario optar a los 5 ítems adicionales incluidos con el fin de reemplazar alguno de los ítems originales en el caso de que no funcionaran adecuadamente. Los resultados de esta investigación avalan la fiabilidad y validez del ASI (Escala de Sexismo Ambivalente), de Glick y Fiske (1996) como instrumento para medir el sexismo ambivalente, al mismo tiempo que sustentan la formulación teórica de este tipo de sexismo. Se concluyó, un efecto principal del sexo del participante, obteniendo los hombres puntuaciones superiores en el ASI a las mujeres, resultando significativa la interacción sexo, por tipo de sexismo,

ya que las diferencias entre hombres y mujeres fueron mucho más claras en el caso del Sexismo hostil que en el caso del Sexismo benévolo.

En el plano de América latina, existen otros aportes significativos, acerca de la validación transcultural del ASI y de la teoría subyacente. Con este fin, Díaz, Mladinic, Ortega, Oyarce & Saiz (1998), establecieron diferencias de género según las dos dimensiones sexistas (Hostil y Benévola). Para esto, utilizaron una muestra intencional de 201 estudiantes de la Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. Los participantes respondieron tres instrumentos: la versión en castellano del ASI, una escala de discapacidad social y una hoja de datos sociodemográficos. Las variables de clasificación fueron sexo, edad, nivel socioeconómico, religión y posición política. En términos generales y coincidiendo con la teoría y con resultados Estadounidenses, se concluyó que la estructura general del ASI fue bidimensional y las dos dimensiones intercorrelacionaron positivamente, mostrándose además libres del influjo de la discapacidad social. Los resultados mostraron que los hombres tienden a ser fundamentalmente sexistas ambivalentes y las mujeres tienden a ser tanto sexistas ambivalentes, como benevolentes.

Posteriormente, en México, Lameiras y Rodríguez de la Universidad de Vigo, realizaron una investigación consistente en evaluar el grado de sexismo ambivalente en una muestra de adolescentes de enseñanza secundaria. Administraron diversas escalas tales como: Sexismo Ambivalente (Expósito, Moya, Glick, 1998), que mide el sexismo hacia las mujeres; la Escala Actitudes ambivalentes hacia hombres (Glick & Fiske, 1999); y el Inventario de Ideología del Rol (Moya, Navas y Gómez, 1991). Los resultados concluyeron que los chicos al compararlos con sus compañeras presentan un mayor nivel de sexismo hostil y benevolente hacia el hombre, y mayor sexismo hostil hacia la mujer. Finalmente se

concluyó que el mayor nivel de sexismo, se da hacia las mujeres y es de tipo benévolo; y que al aumentar la edad de los sujetos, este disminuiría.

1.2. OTROS ESTUDIOS RELACIONADOS CON GÉNERO-SEXO:

Siguiendo en el ámbito de las investigaciones relacionadas con el sexismo, es que se han llevado a cabo una serie de estudios en diferentes países para profundizar en el tema.

Es el caso de la investigación realizada por Yela (1998) en Madrid, la cual pretendió analizar las diferencias entre los sexos con relación a sus juicios verbales, sobre su comportamiento amoroso y sexual, basándose en dos enfoques, la Sociobiología y la Socialización diferencial. Para ello se elaboró un cuestionario, incluyendo ítems de escalas de diversos autores, la que se aplicó en una muestra de 412 sujetos. Los resultados, concluyeron que en los hombres, existía mayor separación entre amor y sexualidad, y mayor deseo de promiscuidad sexual.

En este ámbito también es destacable, el estudio de los autores Fernández, Glick, Moya, Páez & Poeschi, (2000), los que realizaron una investigación acerca del Sexismo, masculinidad- feminidad y factores culturales en diversos países. Los resultados mostraron que el sexismo, tanto el hostil como el benévolo, están relacionados negativamente con la feminidad, es decir, cuanto más femenino es un país, menos sexista es. Además se vio que la masculinidad de los hombres de un país y la masculinidad de las mujeres están positivamente relacionadas.

CAPITULO II

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS

DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

2.1.1. Problema

¿Qué tipo de sexismo presentan los estudiantes en último año de carrera de la Universidad de Valparaíso, según la perspectiva de Glick y Fiske (1996)?

¿Existen diferencias en el tipo de sexismo que pudiesen presentar los estudiantes de la Universidad de Valparaíso que cursan su último año de carrera considerando la carrera, edad, sexo, trabajo, religión, relación de pareja e hijos que ellos tienen?

2.1.2. Fundamentación del problema

Nuestro estudio se enmarca en la línea de la investigación realizada por Glick y Fiske (1996) y Mladinic y Saiz (1998), sobre la evaluación y descripción del sexismo ambivalente. Esta se llevará a cabo en la V región de nuestro país, con una muestra de alumnos y alumnas de la Universidad de Valparaíso. Se pretende de este modo, explorar las actitudes que hombres y mujeres, en último año de carrera, tienen en relación a las mujeres en general; relacionándolo con diversas variables de clasificación socioculturales, que nos permitirán dar una mejor lectura de éste.

En este sentido los resultados de esta investigación pretenden profundizar en este tema, y dar cuenta de la existencia o no de nuevas formas de prejuicio o sexismo, en particular del ambivalente. Aportando una lectura que explique mejor la existencia de este en relación a las variables de clasificación: sexo, edad, carrera, religión, pareja e hijos de los sujetos. Es por tanto, en el plano de las interacciones intergrupales, que nuestra investigación podría tener la mayor importancia social, ya que permitiría entender mejor como es que hombres y mujeres nos relacionamos, interactuamos y evaluamos.

2.2. FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS

H0 En las mujeres de la Universidad de Valparaíso, que cursan su último año de carrera, existiría una mayor prevalencia del tipo de sexismo benévolo.

H1 En los hombres de la Universidad de Valparaíso, que cursan su último año de carrera, existiría una mayor prevalencia del tipo de sexismo ambivalente.

2.3. OBJETIVOS

2.3.1. Objetivo General

Evaluar, el tipo de sexismo, con la escala ASI (Glick y Fiske, 1996), Versión en Castellano (Expósito, Glick & Moya, 1998); en estudiantes de la Universidad de Valparaíso que cursen su último año de carrera.

2.3.2. Objetivos Específicos

A. Medir los tipos de sexismo con la escala ASI (Glick y Fiske, 1996), Versión en Castellano (Expósito, Glick & Moya, 1998); en estudiantes de la Universidad de Valparaíso que cursen su último año de carrera, según tipo de carrera y sexo.

B. Describir y comparar los tipos de sexismo con la escala ASI (Glick y Fiske, 1996), Versión en Castellano (Expósito, Glick & Moya, 1998); en estudiantes mujeres de las carreras Humanistas de la muestra, según el rango de edad, si trabaja o no, tipo de religión, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no.

C. Describir y comparar los tipos de sexismo con la escala ASI (Glick y Fiske, 1996), Versión en Castellano (Expósito, Glick & Moya, 1998); en estudiantes mujeres de las carreras Biólogas de la muestra, según el rango de edad, si trabaja o no, tipo de religión, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no

D. Describir y comparar los tipos de sexismo con la escala ASI (Glick y Fiske, 1996), Versión en Castellano (Expósito, Glick & Moya, 1998); en estudiantes mujeres de las carreras Matemáticas de la muestra, según el rango de edad, si trabaja o no, tipo de religión, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no

E. Describir y comparar los tipos de sexismo con la escala ASI (Glick y Fiske, 1996), Versión en Castellano (Expósito, Glick & Moya, 1998); en estudiantes hombres de las carreras Humanistas de la muestra, según el rango de edad, si trabaja o no, tipo de religión, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no

F. Describir y comparar los tipos de sexismo con la escala ASI (Glick y Fiske, 1996), Versión en Castellano (Expósito, Glick & Moya, 1998); en estudiantes hombres de las carreras Biólogas de la muestra, según el rango de edad, si trabaja o no, tipo de religión, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no

G. Describir y comparar los tipos de sexismo con la escala ASI (Glick y Fiske, 1996), Versión en Castellano (Expósito, Glick & Moya, 1998); en estudiantes hombres de las carreras Matemáticas de la muestra, según el rango de edad, si trabaja o no, tipo de religión, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no

CAPITULO III

MARCO TEÓRICO

3.1 SOCIALIZACIÓN

En el marco de la Psicología Social, la socialización es un ámbito de estudio desde donde se explican los procesos interactivos que modelan la conducta humana. En este sentido, diversos autores e investigaciones se han preocupado de estudiarla como fenómeno social.

Se entiende por socialización, al proceso mediante el cual aprendemos lo necesario, de las costumbres y tradiciones, para formar parte de la sociedad (Fernández, 1988). La socialización es un proceso interactivo en el que participa cada individuo al mismo tiempo, actuando cada uno como agente y objeto del proceso, a lo largo del desarrollo vital en los distintos contextos en los que ocurre la socialización. Es a lo largo de toda la vida de los sujetos, que estos se van socializando, es por esto que debido a las diferentes etapas que éste tiene que pasar o cumplir, que se encuentra con distintos agentes socializadores. Entre los agentes de socialización más importantes que se presentan en la vida del sujeto se encuentran: la familia, el grupo de pares, el sistema educacional, y el trabajo. Cada uno de estos entrega, ciertas normas y conductas a seguir, las cuales son imitadas y llevadas a cabo por los individuos que desean consciente o inconscientemente ingresar a una determinada cultura. Si nos referimos a la familia por ejemplo podemos decir, que el proceso de

socialización de ésta comienza desde el momento del nacimiento, incluso antes, hasta la muerte del individuo, e involucra desde los afectos y la aceptación hasta el control y la disciplina, puesto que, los padres pretenden alterar la conducta de sus hijos adecuándolas a las normas del grupo; y al mismo tiempo éstos son socializados por sus hijos ya que les entregan un nuevo rol a desempeñar.

Sin duda otro de los procesos que marca al individuo en la formación de su identidad, es la socialización que realiza a través del proceso educativo, la cual se inicia a temprana edad (4-5 años), y termina por lo general con la educación media o con los estudios superiores (Universidad), los cuales dejan preparado al sujeto para su posterior inserción en el campo laboral. Esta es sin duda, una de las formas más importantes en que el individuo comienza a hacerse parte de la sociedad, relacionarse con otros, y adquirir desde conocimientos formalmente adscritos, hasta una educación informal que pasa por el contacto e interrelación con otros, siendo en este punto los pares, muchas veces la fuente de imitación y aprendizaje de las conductas y actitudes socialmente aceptadas.

Si continuamos refiriéndonos a los agentes socializadores no podemos excluir el trabajo, el cual está estrechamente relacionado con las preferencias y aptitudes que el individuo fue adquiriendo a lo largo del proceso educativo, es en éste donde el sujeto se desarrolla y expresa sus conocimientos, así como también es en donde se consolida y satisface. También, es aquí donde los individuos adquieren cierto status, ya sea al relacionarse con ciertos compañeros de trabajo, o debido al puesto que ocupan dentro de él. El trabajo en sí, está además relacionado con diversas etapas de la vida del sujeto, ya que lo acompaña desde el principio de la adultez hasta la vejez, atravesando así por diferentes

cambios personales y sociales relacionados con las experiencias del individuo, sujetas a su vez a la socialización.

Otro de los conceptos que se va adquiriendo a través de la socialización, entendiéndose a esta como aquella que nos entrega los valores y creencias enraizados en nuestra cultura, es la religión. La sociología viene argumentando ya hace un tiempo que, las creencias religiosas no sólo ayudan al ajuste emocional, sino que también dan seguridad cognitiva a los creyentes. La transmisión de la fe y de los valores morales es una parte importantísima, de la educación religiosa y moral, pero queda totalmente incompleta y exterior al creyente si no va acompañada de un proceso de personalización, mediante el cual los individuos asimilen, comprendan y entiendan su sentido desde su fe y desde su condición humana (Pérez, 1995). Quizás en nuestra época, no basta o no es suficiente “cristianizar” (inculcar las normas y valores cristianos) para que se eduque, si no que se hace más importante desarrollar formas de discernimiento que permitan la evolución espiritual de los jóvenes, siendo necesario que estos hagan suyos, comprendan y ejerciten en la aplicación a la vida los principios y valores relacionados con la fe. Es mediante la adquisición de estas creencias que los sujetos van incorporando ciertas actitudes frente a los demás y frente a ellos mismo lo cual regula su conducta social.

Continuando con el proceso de socialización, se puede agregar un elemento importante en éste, la relación de pareja.

La atracción, el amor o la pasión, están presentes y forman parte de nuestras vidas, como las canciones, el arte y la historia. Estos están fundamentados en la necesidad de afiliación, entendiéndose a esta como la tendencia humana básica que lleva a buscar la compañía de otras personas. Niños y niñas, desde muy pequeños, desarrollan fuertes

vínculos con las personas con que tienen un contacto regular, con frecuencia, los padres, resultándoles penoso y difícil separarse de ellas. Cuando están en compañía de estas personas, niños y niñas se sienten más seguros y relajados, a la vez que disponen de modelos de referencia para saber como comportarse en situaciones extrañas o nuevas (Shaver y Klinnert, 1982). La función primordial de la afiliación consiste en garantizar la supervivencia tanto del individuo como de la especie. Esta tendencia se puede ver asociada con la atracción interpersonal, la cual se entiende como el juicio que una persona hace de la otra a lo largo de una dimensión actitudinal cuyos extremos son la evaluación positiva (amor) y la evaluación negativa (odio), (Baron y Byrne, 1991). Existen factores que influyen en la atracción, como la proximidad, es decir que podamos tener acceso a aquellas personas que nos agradan familiarizándonos con ellas, también influyen en esta las características físicas, siendo estas importantes en los primeros encuentros o cuando el contacto es superficial. Por otro lado la semejanza, influye ya que es más fácil que alguien nos atraiga cuando posee ciertas características o valores similares a las nuestras como la religión, el nivel cultural, la edad, y/o la personalidad. Todos estos factores pueden operar sin que medie necesariamente la interacción. Ahora bien uno de los factores que influye en el desarrollo de las relaciones es la existencia o no de la reciprocidad, esto es, que también nosotros le resultemos atractivos a esas personas (Condon y Crano, 1988).

El amor de pareja, es importante a la hora de la socialización porque según como se entienda este las personas van a sentir, pensar y actuar en función de su pareja, otorgándole valores y determinadas características y expectativas al otro sexo.

3.1.1. Socialización Roles y Género

En el proceso de socialización, también surgen y se imponen ciertos papeles o roles, que son los que debemos jugar en la sociedad. De este modo, este se hace responsable de la adquisición, formación y desarrollo de la mayoría de los roles sociales que una cultura asigna a sus individuos.

El concepto de rol, implica un conjunto de expectativas, esperamos actuar y que los otros actúen, de cierta forma. En la adquisición de estos, el aprendizaje es fácil e inconsciente y comienza desde la niñez, cuando uno empieza a formar actitudes hacia esos mismos roles. Los niños “juegan a la casita”, juegan con los juguetes que se les dan, observan y ayudan a la madre y al padre, escuchan y leen cuentos y participan de la vida familiar. De todas estas experiencias los niños y las niñas se van formando gradualmente una imagen de cómo actúan hombres y mujeres. Así los años de adiestramiento diferencial, harán madurar a los niños y niñas con gran diferencia en sus respuestas, sentimientos y preferencias. Sin embargo, la mayor parte de las tareas ligadas a un sexo pueden ser desempeñadas igualmente bien por hombres o mujeres, suponiendo que hayan sido socializados para aceptarlas como propias de ellos.

En relación a esto, es decir, a la adquisición de los roles, la teoría del aprendizaje social utiliza la idea del condicionamiento a través del reforzamiento directo, pero destaca también la importancia de otros dos procesos: la imitación y el aprendizaje por observación (Bandura, 1963). La imitación significa simplemente que los niños hacen lo que ven hacer a otros. El aprendizaje por observación alude a situaciones en las que los niños aprenden observando la conducta de otros, aunque no pueden realizarla en ese momento y quizás, sin utilizar la información hasta varios meses o años después. Por lo tanto, la teoría del

aprendizaje social sostiene que estos tres mecanismos: reforzamiento directo, imitación y aprendizaje por observación, constituyen la base del proceso de socialización de rol.

Cada sociedad tiene roles pre-establecidos, ya aprobados, que espera que sus individuos desempeñen, sin embargo, los roles sexuales están sujetos a infinitas variaciones. De este modo, el rápido cambio social, no sólo en el ámbito familiar, que deriva en roles sexuales cambiantes, hace difícil la tarea de los padres en el sentido de preparar a sus hijos para desempeñar los roles que cumplirán como adultos en la sociedad. Puesto que los roles de los adultos no pueden predecirse con seguridad en una sociedad que está cambiando, la socialización y la educación, sólo pueden adecuarse si preparan al niño para desempeñar una gran variedad de roles. En este sentido la flexibilidad y la adaptación son condiciones necesarias para la sobrevivencia del sujeto en sociedad.

Si bien es cierto que para poder llevar una vida social ordenada existe uniformidad y predecibilidad en el comportamiento según el rol hay suficiente diversidad en estos, como para darle cabida a la variedad de la vida humana. Este puede variar por diversas razones, como por ejemplo las características de la personalidad del individuo, que afectan la forma en que éste considera el rol. De este modo aunque gran parte del comportamiento según el rol es el desempeño inconsciente de roles para los que uno ha sido socializado, algún comportamiento de este tipo es un esfuerzo estudiado y consciente para proyectar la imagen deseada de nuestra personalidad.

Uno de los roles que sin duda todos adquirimos incluso desde antes de nacer, es el que nos identifica con nuestra condición sexual, es decir, ser hombres o ser mujeres en esta sociedad, involucra determinadas características y papeles a desempeñar los cuales se asocian a lo masculino o a lo femenino. Es así, que desde que nacemos tenemos un nombre,

que marca nuestra identidad sexual, nos visten de determinada manera y color comenzando así, las diferencias basadas en nuestra condición de género.

A lo largo de la historia han existido una inmensa variedad de sistemas de género, ya que estos están estrechamente ligados con cada cultura y su contexto histórico, es por esto que los significados de ser macho o hembra no han sido universales; muy por el contrario, han sido locales, inestables y mutables. A diferencia del sexo, el género se desarrolla acumulativamente mediante las experiencias encontradas y vividas durante el aprendizaje formal y no planificado, o mediante instrucción o inculcación explícitas, es por esto que para mucha gente, este es tan omnipresente y natural como el tiempo. Este se genera en el proceso de socialización del individuo, y es a través de la construcción social que comienzan a producirse las diferencias que determinan el conjunto de normas y comportamientos sociales y psicológicos ligados al sexo. Como construcción social, el género, hace referencia principalmente a las características sociales por las que el hombre y la mujer se relacionan mutuamente dentro de una dinámica estructural entendiéndose como un proceso a través del cual se organiza la vida social del individuo, de la familia y de la sociedad (Connell, 1993). Esto significa que es también crucial para la estructura de las organizaciones, ya que, prescribe y define los parámetros de la experiencia humana individual por los que la vida de la mujer es diferente de la del hombre (Rohrbaugh, 1981; Nicolson, 1992), y por lo que reconocen que los individuos poseen un yo de un particular género o subjetividad a través del cual ellos mismos interpretan sus propias experiencias y hacen operativas las constricciones (Hollway, 1989). Según informe de la CEPAL (1994; pp.9), define el género “como una construcción cultural, social e histórica que sobre la base biológica del sexo, determina normativamente

lo masculino y lo femenino en la sociedad, así como las identidades subjetivas y colectivas. Igualmente, condicionan la existencia de una valoración social asimétrica para varones y para mujeres, y la relación de poder que entre ellos se establece”, Sin embargo Maturana, (1990) postula que “las diferencias de género son sólo formas culturales particulares del vivir, redes particulares de conversaciones y por esta razón los distintos valores que nuestra cultura patriarcal le otorga a las diferencias de género no tienen fundamento biológico”. Sin duda alguna, ya sea por factores biológicos o culturales las diferencias entre hombres y mujeres existen, como asimismo los diferentes roles o papeles que han desempeñado ambos sexos en nuestra sociedad.

También se han planteado definiciones que integran y completan la comprensión del constructo de género. Al respecto Nicolson (1997), postula que: “El género consta de dos partes y varias sub-partes, interrelacionadas, pero distintas analíticamente”, para esta autora, el género sería un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; es decir este sería una forma primaria de las relaciones significantes de poder que comprendería cuatro elementos interrelacionados: 1) Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples y a menudo contradictorias; 2) Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas, estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educacionales, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente y sin lugar a dudas el significado de varón y mujer, masculino y femenino; 3) Este se construye a través del parentesco, pero también en la economía y la política; y 4) Tiene identidad subjetiva.

Cada uno de estos elementos no funciona sin los demás, pero no funcionan simultáneamente.

En resumen, el género es una realidad muy compleja fundamentalmente psicosocial, que se asienta, en un comienzo, en la variable sexo y que interactúa con ella a lo largo de todo el siglo vital del ser humano. Debido a esto es que no se pueden dejar de lado ciertos factores que influyen en la adquisición de la identidad sexual y de género como la edad, el sexo, la familia, el nivel de desarrollo del sujeto y la cultura o sociedad donde esta inverso.

Para poder entender mejor la adquisición de la identidad de género se mencionaran a continuación las principales teorías que abordan el tema:

3.1.2. Teorías Relacionadas con género y diferencias sexuales

Desde el momento en que nacemos, empezamos a recibir la influencia social que condicionará nuestra manera de ver y estar en el mundo. Con la adquisición del lenguaje aprendemos a dividir el mundo y a clasificarlo en categorías. Aprendemos muy tempranamente que existe la categoría sexo y que las palabras “niña” o “niño” aluden a “realidades” distintas y implican también valoraciones diferentes (Moreno, 1986).

Abordando estas diferencias es que distintas teorías hacen referencia al proceso de adquisición de la identidad sexual y de género, las cuales se expondrán a continuación.

Psicoanálisis:

Hasta los años cincuenta ésta era la única corriente que se ocupaba de estos temas. Según ésta línea, aunque hay una cierta programación constitucional de la evolución y la elección de objeto sexual, esta evolución y el funcionamiento heterosexual no están asegurados de antemano. En este camino, siempre lleno de tensiones, el conflicto edípico

ocupa un lugar central. Es, precisamente a través de él como el niño y la niña acabarán teniendo una clara identidad sexual masculina o femenina.

Teorías cognitivas:

Estas postulan la existencia de estructuras centrales activas que determinan la forma, dirección y frecuencia de la conducta.

Estas estructuras (cognitivas) están en interacción con la realidad externa a la que se adaptan, asimilándola y acomodándose a ella, y son estas estructuras las que tendrán una influencia decisiva en el proceso de sexuación.

Así, las actitudes básicas no son conformadas por la programación biológica ni por las influencias culturales, sino por la organización cognitiva del niño, por lo tanto a medida que van cambiando las estructuras cognitivas lo hacen también las actitudes sexuales. Martin y Halverson (1981), dentro de esta perspectiva cognitiva, aplican el concepto de “esquema” desarrollado por la corriente del procesamiento de la información.

El “esquema sería una estructura cognitiva, con una unidad de funcionamiento que supone un conjunto de expectativas que orientan y organizan las percepciones de los sujetos (Huston, 1983). El esquema, de este modo, es toda una forma de estar en la realidad, que lleva a ignorar determinados datos perceptivos, buscar otros y aceptar mejor aquellas informaciones que no crean contradicciones al propio esquema.

Pues bien, la identidad de género, según estos autores es uno de los esquemas más importantes. Esta importancia viene determinada porque la identidad de género y sexual son categorías permanentes del self, ya que en nuestra cultura los temas relacionados con la sexualidad (y con el rol de género) son continuo objeto de atención social.

El mecanismo de actuación es fácil de entender: una vez adquirido el esquema, el niño juzga, desde él, lo que es o no apropiado para sí mismo, y, dependiendo de este juicio, se interesa, le gusta o rechaza, desecha la información. El resultado es que acabará estando más informado de lo que es propio de su identidad de género, y construirá todo un tipo de vida de acuerdo con un sistema de preferencias mediatizadas por este esquema. Así por ejemplo si un varón considera propio de su identidad de género interesarse por los autos, es probable que acabe teniendo conductas que manifiesten este interés.

Bem, S. (1979, 1981), a partir de esta teoría del esquema de género propone que aquellos que presentan un esquema de género rígido perciben, sienten, piensan y actúan en dependencia de él y quienes, por el contrario, han llegado a trascender los roles asignados, perciben, sienten, piensan y actúan en libertad. Esta independencia de los roles de género asignados, no supone la desaparición de este esquema, sino la limitación de él a:

- Saberse con una identidad sexual
- Reconocer que hay roles de género socialmente establecidos, sin embargo no los acepta

Por consiguiente, en la adquisición de la identidad sexual y de género, el concepto de permanencia de estas adquisiciones, la distinción entre ambas identidades y la capacidad de relativizar y criticar los contenidos sociales asignados a los roles de género dependen, básicamente, de los procesos mentales que tienen lugar entre la infancia y la adolescencia.

Teorías del aprendizaje:

Los autores dentro de esta orientación, insisten en la gran plasticidad del desarrollo humano, ya que éste es visto como “el curso de las interacciones entre la conducta y los eventos ambientales”. El individuo es entonces, determinado desde el exterior.

El proceso de sexuación no depende de impulsos biológicos, ni de estructuras cognitivas, sino que de las conductas sexualmente tipificadas, entendiéndose éstas como aquellas que proporcionan típicamente distinta gratificación a uno u otro sexo.

Este proceso se lleva a cabo por el aprendizaje a través de los paradigmas de condicionamiento clásico, operante y aprendizaje por observación. Por tanto la historia de refuerzos sexuales que tenga el sujeto determinará su evolución sexual.

El aprendizaje de estas conductas sexualmente tipificadas no es neutro, sino que esta mediatizado por procesos cognitivos, motivacionales, y dependen también de las capacidades motoras de quien las aprende.

En vista a lo anterior podemos concluir que el orden de géneros es construido, es decir la organización y distribución de tareas, roles y papeles en la sociedad como “femeninos” o “masculinos” no depende de la genética, sino que procede de la costumbre, la cultura y la tradición. Esto da lugar a la división de las esferas pública para los hombres, privada para las mujeres y a una injusta generalización que implica el aplicar el término de “improductivo” al trabajo doméstico realizado por las mujeres, como contratara del trabajo “productivo” realizado por los hombres. Es decir se comienzan a marcar diferencias entre los géneros dadas desde los social. Es por esto que quisimos exponer cuales son las diferencias que se han establecido socialmente en relación a lo que significa ser hombre y ser mujer.

3.1.3. Diferencias en el Comportamiento Amoroso y Sexual, según sexo- género

Encontrar y asignarle diferencias a cada uno de los sexos trae consigo que se esperen ciertos comportamientos, especialmente hacia el otro sexo. Es debido a esto, que la manera de abordar, mantener y profundizar una relación amorosa varía según sea el sexo del individuo, puesto que a través del proceso de socialización se adquieren y refuerzan ciertas conductas por sobre otras para cada uno de ellos.

Para tratar de explicar estas diferencias sexuales es necesario mencionar dos corrientes fundamentales. La primera, basa la explicación de las diferencias sexuales en el comportamiento amoroso y sexual, debido a la adquisición, a través del proceso evolutivo, de las estrategias sexuales adaptativas diferentes en uno y otro sexo, transmitidas genéticamente. Este enfoque lo presenta la Sociobiología. Mientras que la segunda, basa su explicación en el aprendizaje, a través de proceso de socialización, de las conductas amorosas y sexuales diferentes en uno y otro sexo. Este es el enfoque de la Socialización Diferencial.

Pero a nuestro modo de ver, ambas explicaciones no son necesariamente incompatibles, debido a que la Sociobiología puede resultar válida fundamentalmente para explicar las posibles causas originales del surgimiento de las estrategias amorosas y sexuales diferentes entre uno y otro sexo, durante el proceso de hominización, así como las pautas amorosas y sexuales universales (presentes a lo largo de las diferentes culturas y épocas históricas); mientras que la socialización diferencial parece más plausible a la hora de explicar los motivos que mantienen esas diferencias en el socializado hombre occidental, así como las diferencias en el comportamiento amoroso y sexual entre unas culturas y otras.

La Sociobiología ha solido asociarse con actitudes machistas, y la Socialización Diferencial con actitudes feministas, bajo un conjunto de erróneas pre-suposiciones, como que las conductas debidas a factores biológico-evolutivos son inmodificables, y que las debidas a factores ambientales y de aprendizaje son fácilmente modificables. Cabe señalar que ninguna de esas premisas es cierta.

En base a lo anterior, y luego de la revisión de los principales resultados acerca de las diferencias entre los sexos, y sus respectivos comportamientos amorosos y sexuales en la literatura especializada, así como los enfoques teóricos principales, han concluido los siguientes argumentos básicos: una mayor separación entre amor y sexualidad, y un mayor deseo de promiscuidad sexual por parte de los hombres, así como que estarían más inclinados que las mujeres a competir intensamente con otros de su mismo sexo por su pareja sexual, desear más de una esposa, sentir celos sexuales, excitarse sexualmente con estímulos visuales, ser atraídos sexualmente por la juventud y la belleza, desear la variedad sexual y ver el sexo como un servicio dado a su propio sexo por el sexo opuesto (Según Don Symons: "Eros ana Alley Oop" *Psychology Today*, 14:52-61, 1981).

A parte de estas diferencias y afirmaciones con respecto a las preferencias sexuales y a la manera como enfrentan las relaciones amorosas, existen varios otros argumentos y conclusiones que dejan de manifiesto que aún cuando se hable de lo mismo, se entiende de forma distinta en uno u otro sexo.

Es así como por ejemplo, en nuestra sociedad actual, los hombres aprenden que su promiscuidad sexual es un signo del cual jactarse, mientras que las mujeres aprenden que es un signo del cual avergonzarse. Por otro lado, los hombres tienden a manifestar una mayor permisividad sexual que las mujeres; igualmente se han encontrado diferencias respecto a la

fidelidad sexual, tendiendo las mujeres a mostrar una actitud más favorable hacia la fidelidad sexual que los hombres, mostrando estos más conductas de infidelidad sexual; así mismo los hombres tienden a mostrar una mayor frecuencia en la variedad de las prácticas sexuales que las mujeres, mostrando estas una mayor represión de su sexualidad.

Para finalizar y como conclusión se puede decir que en los roles amorosos y sexuales, los hombres tienden a desempeñar un “rol instrumental”, es decir deben desempeñar conductas asertivas, directas, físicas, centradas en la tarea, mientras que las mujeres desempeñan un “rol expresivo”, es decir desempeñan conductas afectivas, emocionales, verbales, más bien centradas en las relaciones personales.

3.1.4.Cambio en los Roles Sexuales y Laborales

Los roles de la mujeres han sufrido un gran cambio a lo largo de la historia. Si definimos el status de las mujeres como alto cuando tienen independencia considerable, poder y opción, entonces el status de las mujeres ha variado enormemente a lo largo del tiempo. No han sido sólo éstas las que han ido cambiando a lo largo de la historia y dentro de cada cultura, sino que también el hombre han tenido que adaptarse he incorporar a su repertorio habitual de conductas algunas que hasta hace muchos años estaban al margen de su condición, como por ejemplo, el cuidado de los niños.

A finales de siglo, se organizó el movimiento feminista, llegando con el tiempo a ganar el derecho a voto, pero no mucho más. El nuevo feminismo es una expresión del movimiento general de protesta que se desarrollo en los años 60', pese al radicalismo del movimiento estudiantil en otras materias, estos eran abrumadoramente sexistas. Trataban los problemas de las mujeres, como detalles que serían resueltos por la revolución

socialista. Mientras tanto trataban a las mujeres como objetos sexuales y como sirvientas, mientras los hombres planeaban la estrategia y ponderaban las grandes ideas. Pero los estudiantes que participaron en los movimientos activistas de protesta casi siempre sostenían actitudes igualitarias con respecto al rol sexual. (Orcutt, 1975). En 1966, se formó la primera organización nacional para mujeres en EEUU, cuya presidenta Betty Friedan, invitó a los a una “revolución de roles sexuales para hombres y mujeres que reestructurara las instituciones: la crianza de los hijos, la educación, el matrimonio, la familia, la medicina, el trabajo, la política, la economía, la religión, las teorías psicológicas, la sexualidad humana, la moralidad y la verdadera evolución de la raza” (Friedan, 1973).

De este modo los cambios se han visto reflejados y consagrados, en diciembre de 1979, fecha en que fue aprobada en Nairobi la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer ocurriendo así uno de los cambios más importantes en las políticas mundiales.

El nuevo feminismo ha seguido tres estrategias principales: 1) un ataque legal a toda clase de discriminación sexual formal, 2) un ataque a la socialización tradicional de rol sexual, y 3) un ataque a las prácticas sexistas institucionales.

1) El ataque legal a toda clase de discriminación sexual formal: es la creación de una serie de leyes y decretos, como la ley de Paga igual de 1963, o las Enmiendas de Educación de 1972, que persiguen establecer la ilegalidad de la discriminación sexual, haciendo que la ocurrencia de esta en la actualidad tenga un costo muy elevado para quien la comete.

A pesar de todos los esfuerzos y los cambios ya logrados en la legislación aun quedan vacíos en este tema.

2) El ataque a la socialización tradicional de rol sexual: es la búsqueda de la igualdad desde la base, es decir no se puede pretender alcanzar una genuina igualdad sexual, si primero no se cambia la forma en que hombres y mujeres se consideran a sí mismos y unos a otros, o sea si no se cambian las expectativas y las creencias de lo que debe realizar cada cual dependiendo de su sexo.

3) El ataque a las prácticas sexistas institucionales: aborda el tema de falta de oportunidades aun existentes para la mujeres en altos cargos ejecutivos y el como las empresas todavía atribuyen esto a ciertas condiciones de ser mujer, es decir al hecho de que estas no tendrían la capacidad suficiente o igual que el hombre como para optar a esta posiciones, se busca por ende acabar con este mito, como para poder entregar este tipo de cargo a quien este mas preparado independiente de su rol sexual.

En cuanto a nuestro país, en 1989 se compromete a adoptar las medidas necesarias con el fin de eliminar la discriminación contra la mujer en todas sus formas, para lo cual crea el Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres: dicho documento incorpora delineamientos y acciones conducentes a modificar las dimensiones socioculturales y la lógica de las relaciones sociales, considerados como obstáculos fundamentales que atentan contra la equidad entre hombre y mujeres.

Considerando lo anteriormente mencionado, puede entreverse que en nuestra sociedad existen múltiples factores (movimiento feminista, incorporación de la mujer al trabajo y la promoción por parte del gobierno del Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres) que promueven una socialización más flexible para los jóvenes chilenos.

3.1.5. Roles Sexuales Futuros

La corriente actual en las naciones modernas se dirige con toda claridad hacia una mayor igualdad sexual. Se sugieren tres modelos de igualdad sexual: 1) un modelo pluralista, en el que los roles sexuales son diferentes pero iguales los hombre y mujeres tienen diferentes roles laborales que son igualmente recompensados y prestigiosos; 2) un modelo asimilacionista, en el que las mujeres son absorbidas igualmente en todos los niveles del sistema ocupacional y político existente; y 3) un modelo andrógino, en el que la adscripción a los roles sexuales ya no tienen lugar y los hombres y mujeres desempeñan papeles domésticos y ocupacionales que son prácticamente idénticos. El primero de ellos es probablemente impráctico, siendo las opiniones divididas acerca de los otros dos modelos. En conclusión, es de esperar que en el futuro continúe la tendencia hacia la igualdad sexual. No por esto, han desaparecido las diferencias de rol basadas en el sexo, las cuales permanecen incluso en la actualidad, trayendo consigo diferencias de la forma de interacción entre los sexos, manifestándose en algunos casos actitudes claramente sexistas hacia el otro sexo. Para comenzar a hablar de estas diferencias que conllevan al sexismo, haremos una breve reseña a que entendemos por el concepto de actitud.

3.2. ACTITUDES

El estudio de las actitudes ha sido por un largo tiempo el tema de interés para muchos psicólogos sociales que han intentado explicar como los seres humanos no son neutrales en relación al mundo social donde se relacionan.

Desde que Thomas y Znaniecki (1918) introdujeron el término actitud en psicología social, con el objeto de poder explicar las diferencias de comportamiento que

presentaban en la vida cotidiana de campesinos polacos residentes en EE UU y Polonia, es que este concepto se ha ido reconociendo y definiendo por diversos autores.

En términos generales, las actitudes pueden entenderse como representaciones psicológicas de la influencia de la sociedad y la cultura sobre el individuo. En general son inseparables del contexto social que las produce, las mantiene y las suscita en circunstancias apropiadas. Sin embargo conservan también el sabor de las experiencias individuales únicas y propias de cada sujeto. Se les aprende y persisten como producto de la interacción social, es por esto que las actitudes actuales del individuo resumen sus experiencias pasadas, y también los efectos directivos sobre su actividad en curso, orientadas hacia el futuro.

Las actitudes implican expectativas acerca de nuestra propia conducta y de la de los otros y se vincula con todos los aspectos de la vida social; por lo tanto, sus múltiples efectos son evidentes a nuestro alrededor.

Dentro de las definiciones clásicas de actitud se encuentran, la de Thurstone (1928) quien define la actitud como “la intensidad de afecto a favor o en contra de un objeto psicológico”. En cambio, para Allport (1935) la actitud es “un estado mental y neurológico de atención, organizado a través de la experiencia y capaz de ejercer una influencia directiva o dinámica sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con las que esta relacionado”. Para Murphy, Murphy y Newcomb (1935), la actitud es “una respuesta afectiva, relativamente estable, en relación con un objeto”. Por otro lado, Doob (1947), define la actitud como “una respuesta implícita, capaz de producir tensión, considerada socialmente significativa en la sociedad del individuo”. Krech y Crutchfield en (1948) señalan la actitud como “una organización duradera de procesos motivadores y

emocionales perceptivos y cognoscitivos en relación con el mundo en que se mueve la persona”. Campbell (1950), afirma que “la actitud social es (o se demuestra a través de) la consistencia de la respuesta a objetos sociales”. Asch en el año 1952 estima que las actitudes son “disposiciones duraderas formadas por la experiencia anterior”.

Utilizando las expresiones opinión como sinónimo de actitud, Smith, Bruner y White (1956), definen la actitud como “una predisposición a experimentar de ciertas formas a una determinada clase de objetos, con un afecto característico: ser motivado en diversas formas por una clase de objetos, y actuar en forma característica en relación con dichos objetos”.

Rokeach en 1966 estipula que “la actitud es una organización aprendida y relativamente duradera de creencias acerca de un objeto o de una situación, que predispone a un individuo a favor de una respuesta preferida”. Triandis en el año 1971 la define como “una idea cargada de emoción que predispone un conjunto de acciones a un conjunto particular de situaciones sociales”.

Tomando en cuenta los elementos comunes de las definiciones antes mencionadas, Arnold Rodríguez llega a la siguiente definición: “la actitud social es una organización duradera de creencias y cogniciones en general dotada de una carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido., que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto”.

Para Fishbein y Ajzen (1975), la actitud es “una predisposición aprendida a responder de forma consistente, favorable o desfavorablemente con respecto a un objeto”.

En cambio Eagly y Chaiken (1993), la describen como “una tendencia psicológica que se expresa mediante la evaluación de una entidad (u objeto) concreta con cierto grado de favorabilidad o desfavorabilidad”.

La definición de actitud que se adecua a nuestra investigación es la propuesta por Rosenberg y Hovland en 1960 los cuales plantean que la actitud es un constructo hipotético definido como “predisposiciones a responder a alguna clase de estímulo con ciertas clases de respuestas”. Para ellos hay tres tipos de clases de respuesta;

(1) respuestas afectivas relacionadas con los sentimientos evaluativos de agrado-desagrado o de simpatía-antipatía, (2) respuestas cognitivas que aluden a creencias-descreimientos, opiniones o ideas acerca del objeto de actitud, (3) cognitivas/conductuales (conativo) que incluye la disposición a responder, intenciones conductuales o tendencias de acción.

3.2.1. Formación de Actitudes

La formación de actitudes se encuentra estrechamente ligada al proceso de socialización, puesto que el hombre se encuentra en constante interacción con el medio, lo que le posibilita la adopción de las actitudes y los valores adecuados a la cultura en la que este inserto. El primer agente socializador es la familia, es aquí donde el niño encuentra la primera representación de la cultura, pero que continua durante toda la vida, ya sea en la escuela, su grupo de amigos, el trabajo, etc. Debido a esto, es que se podría decir que existen tres pautas fundamentales a través de las cuales se pueden adquirir las actitudes:

1. El contacto directo con el objeto de la actitud.
2. La interacción con los individuos que sustentan dicha actitud.

3. A través de valores más arraigados procedentes de la crianza en el seno de la familia y las experiencias a ella vinculadas.

Para entender mejor el proceso de formación de actitudes, mencionaremos algunos enfoques relacionados con el tema.

Enfoque funcionalista:

Para Smith, Bruner y White, las opiniones, en síntesis, constituyen parte del intento del hombre por enfrentar y dominar su mundo. Ellas constituyen una parte integrante de la personalidad. Un conjunto de opiniones (actitudes) puede servirle a una persona de base para su serenidad frente a un mundo en transformación, y a otra de estímulo para una actividad revolucionaria (Rodríguez, 1973).

El aspecto funcional de las actitudes se centra en el hecho de que éstas se forman con el objeto de atender a determinadas funciones, las cuales son vistas desde una perspectiva pragmática para el ajuste de la personalidad frente al mundo exterior.

Para estos autores existirían tres funciones para la mantención de las actitudes:

- a) Evaluación del objeto: esta función proporciona las posiciones generales capaces de inspirar nuestras reacciones en relación con el objeto específico y una serie de otros objetos con los cuales aquel se relaciona.
- b) Ajuste social: permite la facilitación, la conclusión, la conservación más o menos armoniosa de nuestras relaciones con otras personas; da la oportunidad a las personas de una buena acomodación social.
- c) Exteriorización: consiste en la manifestación clara e indiscutible de posiciones que defienden o protegen el yo contra ciertos estados de ansiedad provocados por problemas

internos. Una persona puede, exteriorizar una actitud prejuiciosa como una forma de encarar sus problemas de inseguridad y de inferioridad (Rodríguez, 1973)

Para Katz y Stotland en 1959 el establecimiento de la base motivacional de las actitudes son cuatro:

- a) La actitud cumpliendo la función de ajuste, caracterizándose como un instrumento para la consecución de un objeto.
- b) La actitud cumpliendo la función de defensa del yo, protegiendo a la persona contra el reconocimiento de verdades indeseables.
- c) La actitud como la expresión de un valor al cual la persona aprecia de sobremanera y con relación al cual siente la necesidad de exhibir inequívocamente su posición.
- d) La actitud cumpliendo la función de ordenar el ambiente, de comprender los fenómenos circundantes y de integrarlos de forma coherente.

Enfoque basado en la noción de congruencia cognoscitiva:

La postura de Heider, Newcomb y Festinger señala que las actitudes se forman de acuerdo al principio de armonía y de buena forma, siendo mas fácil, la organización de las actitudes que forman un todo coherente e internamente consistente, que la formación de actitudes que, debido a su incongruencia, provocan tensión y deseos de cambio (Rodríguez, 1973)

La posición de Rosenberg en el año 1960 y de Rosenberg y Abelson en 1960 se fundamenta básicamente en la teoría el equilibrio de Heider. Afirman que existe una estrecha vinculación entre las creencias acerca de un objeto y el afecto prodigado a dicho objeto. En consecuencia, cuando existe coherencia entre los componentes cognoscitivos y afectivos de las actitudes, éstas se forman de manera estable y duradera, sin provocar

tensión y sin motivar ningún cambio; lo opuesto se verifica en el caso de que no exista coherencia, dificultando la formación de las actitudes, que sólo se estructurarán definitivamente cuando un estado de congruencia entre dichos elementos sea alcanzado.

Enfoque basado en la teoría del refuerzo:

La posición de Hovland, Manis y Kelley consiste en que la base de las actitudes se encuentra en el refuerzo o en el castigo que aparecen luego de la emisión de una conducta. Es decir, el refuerzo introducido a continuación de la emisión de una conducta tiende a solidificar dicha conducta, así como la actitud a ella subyacente, mientras que un estímulo adverso tenderá a extinguir la respuesta y, en consecuencia, a imposibilitar la estructuración de una actitud.

Según la postura de Doop del año 1947 la actitud es una variable intercurrente que se interpone entre un determinado estímulo y la conducta consecuente, es una respuesta implícita y su formación sigue el paradigma de los teóricos del aprendizaje relativo a la adquisición de determinadas respuestas. El autor piensa que existe un estímulo (la percepción, la fuerza del hábito aferente y eferente y la fuerza del impulso) que conduce a una respuesta implícita (actitud) y que termina con una conducta explícita.

Doop resalta que la conducta emitida es una función de diversas determinantes y no apenas de la respuesta implícita (actitud) al estímulo considerado. Es por esto que es difícil prever con exactitud cuál será la conducta de una persona a través del conocimiento de su actitud en una situación específica.

Enfoque Cognitivo:

Dentro de este enfoque se enfatiza el elemento cognitivo de las actitudes, se toman más relevantes los aspectos racionales y analíticos de la conducta humana, por lo que el sujeto pasaría a ser una máquina de hacer deducciones (Moscovici, 1972). Aquí se utilizan los siguientes constructos: proposiciones, estructuras de conocimiento, imagen, grupo de creencias y esquemas; con el fin de describir la estructura cognitiva de una actitud.

Los principales representantes son: Fishben y Ajzen conocidos por su modelo de la acción razonada (modelo predictivo de la conducta humana). En el se consideran a las personas como organismos esencialmente racionales que usan la información a su disposición para hacer juicios, formar evaluaciones y llevar a cabo decisiones. Estos autores igualan la valoración con el afecto y los sentimientos, las creencias y opiniones con la cognición. Por lo que, la actitud estaría representando el sentimiento general favorable o desfavorable hacia un determinado estímulo por parte de una persona. A medida que se forman creencias sobre un objeto, automática y simultáneamente se adquiere una actitud hacia el mismo, que viene dada por la aceptación de esas creencias y por la valoración de las mismas.

32.2. La actitud sexista

Por sexismo se entiende una actitud dirigida hacia las personas en virtud de su pertenencia a los grupos basados en el sexo biológico (hombres o mujeres). Conceptualmente toda la evaluación (en las dimensiones cognitiva, afectiva y conductual), que se haga de una persona atendiendo a la categoría sexual biológica a la que pertenece

puede ser etiquetada como “sexista”, tanto si es negativa como positiva y tanto si se refiere al hombre como a la mujer.

Si consideramos entonces al sexismo como una actitud, este presentaría tres componentes diferenciados, aunque estrechamente relacionados entre sí.

El prejuicio, formaría parte del primero de sus componentes, el afectivo, entendiendo por este al juicio negativo hecho acerca de otras personas, basado en información limitada e insuficiente.

Formando parte del segundo componente el cognitivo, se encontrarían los estereotipos, los cuales se entienden como un conjunto de creencias, socialmente compartidas, sobre los atributos o características asignados al grupo. Frecuentemente, estos sirven para justificar las desigualdades sociales, dando una imagen de los grupos como merecedores de sus roles y posiciones, debido a sus propias características, por ejemplo la mayoría de las culturas asignan roles maternos a las mujeres, y esto finalmente se ve como algo natural, a su vez la creencia que las mujeres están dotadas para cuidar a los demás las retiene en ese rol. Sin duda, una de las fuentes que contribuye al mantenimiento de los estereotipos sociales, en especial en relación al rol femenino, son los medios de comunicación como el cine, los anuncios publicitarios y el uso que estos hacen de la imagen femenina.

Finalmente, el tercero y último de los componentes es el conductual, aquí se encontraría la discriminación, entendiendo a esta, como una conducta de falta de igualdad, en el trato otorgado a las personas en virtud de su pertenencia al grupo o categoría en cuestión. Esta se puede manifestar de diferentes maneras, que van desde la evitación hasta la agresión, sea cual sea el modo en que se manifieste, la consecuencia es siempre la

misma; la persona o grupo discriminado sufre algún daño moral, educativo, laboral o físico, por el simple hecho de presentar alguna diferencia sexual, racial, religiosa, política, con respecto a la mayoría normativa, diferencia que socialmente lo hace inferior. Algunas de las condiciones que favorecen la aparición de esta, son las situaciones competitivas y de conflicto, dónde los grupos implicados tienen estatuto desigual; finalmente, una segunda condición es la simple categorización de las personas en grupos.

El sexismo, con el tiempo a través de la historia, a atravesado por diversos períodos, a continuación expondremos las etapas más relevantes respecto al tema.

3.2.2.1 Sexismo Tradicional

Podemos entender por sexismo tradicional a aquella, “Actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo” (Glick y Fiske, 1996). Este sexismo se articula en torno a tres ideas:

A. El paternalismo dominador: “Las mujeres son más débiles e inferiores a los hombres- legitimando la necesidad de la figura dominante masculina”

B. La diferenciación de género competitiva: “Las mujeres son diferentes y no poseen las características necesarias para gobernar las instituciones sociales, siendo su ámbito la familia y el hogar”

C. La hostilidad heterosexual: “Las mujeres, debido a su “poder sexual”, son peligrosas y manipuladoras de los hombres”.

Desde hace 25 años, con el surgimiento y auge de los estudios sobre género en psicología social se comenzaron a estudiar las consecuencias psicosociales de este sexismo tradicional, destacándose las siguientes líneas de investigación.

1) El paradigma de Goldberg (1968). En esta línea de investigación se intentaba explicar el problema de la discriminación laboral de las mujeres, concretamente el hecho de pese a la incorporación de estas en el mundo laboral, seguían trabajando en profesiones acordes con el estereotipo femenino, como por ejemplo ocupaban posiciones inferiores en las empresas. Este paradigma, intentó mostrar así que estos efectos se debían a la influencia de los estereotipos y creencias que las personas tenemos relacionadas con el género.

Investigaciones posteriores han mostrado que este efecto es más complejo de lo que inicialmente se suponía y que tiende a darse cuando se trata de áreas tradicionalmente masculinas (Eagly & Mladinic, 1994)

2) El paradigma de K. Meaux (1976). Este paradigma intenta explicar que la devaluación del trabajo femenino, no se manifiesta en la devaluación del propio trabajo, sino que en las explicaciones de los resultados obtenidos por hombres y mujeres. De este modo, como consecuencia de los estereotipos, cuando una mujer obtenía éxito en el trabajo éste se relacionaba no con sus propias capacidades, sino que más bien era atribuido a factores externos; mientras que el fracaso de esta era atribuido a factores internos o estables de la mujer, es decir propios de ella. Las investigaciones han mostrado no obstante, resultados bastante complejos, de manera que la existencia o no de los patrones atributivos mencionados depende de quien hace la atribución y de que tipo de tarea realiza.

3) El contenido evaluativo de los estereotipos. Esta línea basó su estudio en la valoración de los estereotipos de género. En este caso los resultados, no han sido plenamente coincidentes; si bien algunos autores mantienen que el estereotipo de la mujer es

considerado de manera menos positiva que el del varón, otros investigadores no han encontrado este sesgo favorecedor hacia el hombre, presentando resultados inconsistentes, e incluso existen investigaciones que han mostrado que el estereotipo de las mujeres era bastante más valorado que el de los hombres (Moya, 1990).

Estas tres líneas de investigación muestran que si entendemos por sexismo sólo una actitud negativa hacia las mujeres, a penas puede hablarse de que exista sexismo en las sociedades occidentales actualmente. Desde esta perspectiva coincidente con la de los otros autores, el sexismo sigue existiendo, aunque no necesariamente se de una evaluación negativa de las mujeres. Seguidamente justificaremos esta afirmación.

3.2.2.2 Sexismo Ambivalente

De la misma forma que se ha observado un racismo sutil (Meertens y Pettigrew, 1993; Pettigrew y Meertens, 1995), se plantea la existencia de un sexismo sutil, un “sexismo moderno” que se materializaría en la negación de la discriminación que padecen las mujeres, en el antagonismo hacia las demandas de las mujeres o en la falta de apoyo a las políticas diseñadas para ayudarlas, el cual se referiría a lo siguiente; según Glick y Fiske (1996), la conceptualización del prejuicio como un reflejo de la hostilidad hacia las mujeres olvida un aspecto importante: los sentimientos positivos que existen hacia ellas y que coexiste con la antipatía sexista.

A partir de esta noción de ambivalencia hacia la mujer, plantearon que el sexismo es un constructo multidimensional compuesto por dos conjuntos generales de actitudes. El primero denominado sexismo hostil (SH), refleja antipatía e intolerancia hacia la mujer. Este componente coincide con la definición clásica de prejuicio de Allport (1954). El

segundo componente, denominado sexismo benévolo (SB), refleja actitudes hacia la mujer que aunque la perciben de manera estereotipada y desempeñando roles restrictivos, poseen para el sujeto sexista un tono subjetivamente positivo y tienden a estimular conductas típicamente definidas como prosociales (por ejemplo, ayudar a las mujeres) o que buscan intimidad (por ejemplo, revelar a las mujeres aspectos personales). Aunque no se ajusta a la definición usual de prejuicio, el sexismo benévolo, está basado en estereotipos tradicionales de la mujer y en el dominio masculino (por ejemplo, concibe al hombre como proveedor y a la mujer como dependiendo del hombre). Además, no siempre es percibido como benevolente por la mujer.

A partir de un análisis teórico de las raíces biológicas y sociales de la ambivalencia hacia la mujer, Glick y Fiske (1996) concluyen que los dos componentes del sexismo estarían integrados por los mismos tres sub-componentes: 1) paternalismo, 2) diferenciación de género, y 3) heterosexualidad.

1) El paternalismo implica relacionarse con la mujer del modo en que lo hace un padre con su hijo, connotando tanto dominio como afecto y protección. El paternalismo dominante, en tanto subcomponente del SH, no concibe a la mujer como una persona completamente competente, justificando sí la necesidad de una figura masculina superior. Por su parte, la faceta benevolente del paternalismo, el paternalismo protector, asume que la mujer es un ser “desvalido” que necesita ser protegido y sostenido por el hombre.

2) En la diferenciación de género también pueden distinguirse dos orientaciones. Por una parte, en el SH surge una diferenciación competitiva que percibe al hombre como exclusivo poseedor de rasgos que son necesarios para dirigir las instituciones sociales más importantes. Por otra parte en el SB emerge una diferenciación complementaria que

reconoce la existencia de rasgos positivos en la mujer pero los considera complementarios a los rasgos que posee el hombre. Coincidiendo con evidencias que sustentan la diferenciación complementaria de los géneros (Eagly, 1987; Eagly y Mladinic, 1993), Busquets, Montecinos, Rodríguez, y Sarquis (1995) plantean que la sociedad chilena valora en el hombre rasgos instrumentales (ser independientes, activos, trabajador, orientación al éxito y la competencia) al tiempo que valora en la mujer rasgos complementarios a los primeros, específicamente características expresivas y solidarias.

3) Finalmente, la heterosexualidad incluye la creencia de que la mujer usa su atractivo sexual para ganar dominio sobre el hombre (hostilidad heterosexual). Además, la motivación sexual del hombre puede estar asociada a un genuino deseo de intimidad con la mujer (intimidad heterosexual). Sin embargo, este deseo suele ir acompañado de la creencia que tanto el hombre como la mujer no pueden ser completamente felices en sus vidas si carecen de pareja. Esta creencia concede a la heterosexualidad un carácter benevolente, en el sentido que la persona sin pareja, especialmente la mujer, debe ser digna de compasión y ayuda.

En síntesis, la estructura del sexismo ambivalente tendría dos componentes opuestos, el SH y el SB, cada uno integrado por los mismos tres sub-componentes: paternalismo, diferenciación de género, y heterosexualidad.

En otras palabras, cualquier tipo de sexismo sería una respuesta evaluativa ante una persona en razón de su pertenencia a uno u otro sexo biológico, y estaría relacionado con determinadas creencias sexistas y con una intención de comportamiento discriminatorio.

Naturaleza del sexismo ambivalente:

Glick y Fiske (1996), proponen que los dos componentes generales del sexismo ambivalente implican evaluaciones opuestas hacia la mujer, pese a que indican que el SH puede estar positivamente asociado al SB. Estos autores argumentan que una persona puede tener creencias con evaluaciones opuestas hacia la mujer (por ejemplo, “Las mujeres son incompetentes en el trabajo” y “Las mujeres deben ser protegidas”) y considerar que ambas creencias son consistentes entre sí.

Otro argumento a favor de una ambivalencia vivida sin conflicto, radica en el hecho que los sexistas suelen dividir a las mujeres en un endogrupo favorable, por ejemplo, las dueñas de casa versus un exogrupo desfavorable, por ejemplo las feministas (Lewis 1985). Al diferenciar así a las mujeres, el sexista mantiene un sentido de consistencia en su ambivalencia (Yo odio a algunas mujeres pero amo a otras), sirviendo esto a demás para justificar que sus actitudes hacia la mujer, no son en realidad prejuiciosas. En suma, cabría esperar que el sexismo hostil y el sexismo benévolo correlacionan de manera directa pese a referirse a creencia evaluativamente opuestas hacia la mujer.

Estructura del sexismo ambivalente:

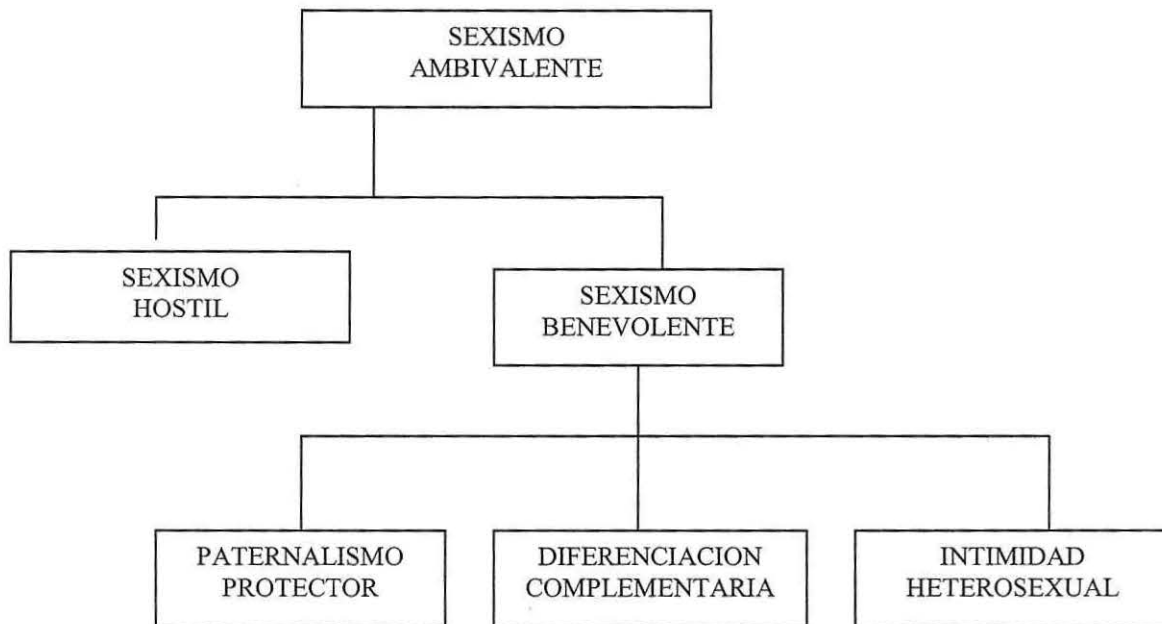
Glick y Fiske (1996), analizando las respuestas dadas al ASI por cinco muestras de sujetos estadounidenses, llegaron a tres conclusiones básicas sobre la organización interna del sexismo ambivalente. En primer lugar, el SH surgió como una entidad empíricamente diferente al SB, cuestión esperada teóricamente. En segundo lugar, en contra de lo hipotetizado, el SH apareció como un constructo unidimensional, esto es, los tres subcomponentes del SH (paternalismo dominante, diferenciación competitiva, y hostilidad heterosexual) no surgieron de manera separada. En tercer lugar, el SB surgió como un

constructo multidimensional incluyendo separadamente los tres subcomponentes predichos en la teoría: paternalismo protector, diferenciación complementaria, e intimidad heterosexual. En la figura 1 se presenta una síntesis gráfica de la estructura del sexismo ambivalente.

Frente al inesperado hallazgo de un SH unidimensional, Glick y Fiske (1996), sostienen que aunque el SH está integrado por los mismos tres subcomponentes que el sexismo benévolo, en el primero los subcomponentes aparecen psicológica y empíricamente más fusionados que en el segundo. Ellos argumentan que tanto el paternalismo dominante como la diferenciación competitiva provienen del impulso a ejercer dominio sobre la mujer, impulso que está relacionado con la hostilidad sexual.

FIGURA 1

ESTRUCTURA DEL SEXISMO AMBIVALENTE



CAPITULO IV

METODOLOGÍA

4.1. TIPO DE ESTUDIO

Dentro del tipo no experimental, donde se pretende observar los fenómenos tal y como se dan en su contexto natural; la presente investigación se enmarca en la categoría de estudio descriptivo-comparativo, considerando que su objetivo es evaluar el tipo de sexismo, con la escala ASI (Glick y Fiske, 1996), Versión en Castellano (Expósito, Glick & Moya, 1998); en un grupo de estudiantes de la Universidad de Valparaíso que cursen su último año de carrera.

En un sentido estricto, podemos decir que en un nivel interno, esta investigación es de tipo comparativo ya que si bien se describirán los tipos de sexismo, luego se van a comparar estos según carrera, edad, sexo, trabajo, relación de pareja e hijos de la muestra.

Se propone un diseño transversal, tomando en cuenta que la recolección de los datos se realizó en un solo momento.

4.2. DISEÑO DE LA INVESTIGACION

4.2.1 POBLACIÓN Y MUESTRA

La población con la cual se trabajó en la presente tesis está constituido por todos los alumnos regulares de la Universidad de Valparaíso. Se escogió este establecimiento educativo, dado la versatilidad de sus carreras y el acceso más directo a tal entidad, por ser alumnas de la misma.

Muestra:

La muestra de esta investigación es de tipo no-proporcional e intencionada, dada la conveniencia del estudio, en relación a conseguir la muestra, de acuerdo a la disponibilidad o acceso a ella. Siendo no proporcional, ya que la fracción de muestreo es distinta para cada estrato.

La muestra se obtuvo de un total de alumnos regulares de la Universidad de Valparaíso, que estuvieran cursando su último año de carrera en el año académico 2002, de las siguientes carreras: Arquitectura, Biología Marina, Derecho, Estadística, Ingeniería Comercial, Ingeniería en Construcción, Medicina, Odontología, Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Psicología, Química y Farmacias y Trabajo Social.

Las carreras mencionadas, fueron elegidas de manera intencionada, de modo tal que se escogieron una o dos carreras por cada una de las nueve Facultades que conforman la Universidad de Valparaíso. Se escogió como sujetos de estudio a los alumnos que cursaran su último año de carrera, dado la experiencia adquirida en relación con su futura

profesión, durante los años previos de educación y a que se encuentran en vías de insertarse en el mundo laboral

El total de la muestra obtenida para este estudio es de 332 alumnos (49,4% hombres y 50,6% mujeres). Del total de encuestados, el 69,8% tienen entre 20 y 24 años, el 25,9% tienen entre 25 y 29 años y sólo el 4,2% tienen entre 30 ó más años. El 77% de ellos no trabaja, mientras que el 22% si lo hace.

La distribución de la muestra según autocalificación religiosa fue que, el 65% de los encuestados se define católico, el 28,3% refiere no tener religión y solo el 6,6% refiere tener otra. Del total de estos, el 59,3% tienen pareja, mientras que el 40,6% no tienen; resultando que el 89,4% del total no tienen hijos, mientras sólo el 10,5% si los tienen. En relación al tipo de carrera el 24,6% es de tipo humanistas, el 42,7% de tipo biólogas y el 32,5% de tipo matemático, el número de alumnos por carrera se señala a continuación en la tabla nº 1.

TIPO DE CARRERA	CARRERA	N° DE ALUMNOS
Humanistas	Derecho	25 alumnos
	Trabajo Social	30 alumnos
	Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales	27 alumnos
TOTAL de ALUMNOS		82 Alumnos
Biólogas	Biología marina	28 Alumnos
	Medicina	30 Alumnos
	Odontología	30 Alumnos
	Psicología	29 Alumnos
	Química y farmacia	25 alumnos
TOTAL de ALUMNOS		142 Alumnos
Matemáticas	Arquitectura	30 Alumnos
	Estadística	18 alumnos
	Ingeniería comercial	30 alumnos
	Ingeniería en construcción	30 Alumnos
TOTAL de ALUMNOS		108 Alumnos
N° TOTAL de la Muestra		332 Alumnos

TABLA N° 1

4.2.2. DEFINICIÓN DE VARIABLES

4.2.2.1. Variables Independientes

	Definición conceptual	Definición operacional	Categorías
Carrera	Profesión a la cual están optando los estudiantes	Para este estudio se considerarán tres categorías, según malla curricular de cada carrera.	<ul style="list-style-type: none"> - Carreras biológicas (Biología marina, Medicina, Odontología, Psicología y Química y Farmacia) - Carreras matemáticas (Arquitectura, Estadística, Ingeniería Comercial e Ingeniería en Construcción.) - Carreras humanistas (Derecho, Trabajo Social y Pedagogía en Historias y Ciencias Sociales)
Edad	Período transcurrido desde el nacimiento hasta una fecha y tiempo determinado	Para este estudio se considerarán tres categorías que Vaillant, distingue en el adulto joven según el desarrollo de su personalidad.	<p>-Edad de establecimiento (20-24 años): desplazamiento de la dominación paterna, búsqueda de esposo(a), crianza de los hijos y profundización de los amigos.</p> <p>-Edad de consolidación (25-34 años): se hace lo que se debe, consolidación de una carrera, fortalecimiento del matrimonio y logro de metas no inquisitivas. Esta etapa constituye una adición a la teoría de Erickson.</p> <p>-Edad de transición (35-40 años): abandono de la obligación compulsiva del aprendizaje ocupacional para volcarse a su mundo interior (Papalia; 1997, pág. 473-474)</p>

	Definición Conceptual	Definición Operacional	Categorías
Sexo	Cualidad biológica que distingue al hombre de la mujer (Horton, 1988)	Para este estudio se considerarán dos categorías	- Hombre - Mujer
Trabajo		Para este estudio se considerarán dos categorías	- Con trabajo - Sin trabajo
Religión	Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de normas morales de conducta y de prácticas para darle culto (Diccionario de la real academia española)	Para este estudio se consideraran tres categorías	- Con religión católica - Con otra religión (Protestantes, Budistas, Judíos, o Nihilistas) - Sin religión (Agnósticos, Ateo, Ninguna, No definidas)
Relaciones de pareja	Compromiso afectivo y social que establecen dos personas del sexo opuesto, que comprende desde el pololeo al matrimonio.	Para este estudio se consideraran dos categorías	- Con pareja - Sin pareja
Hijos		Para este estudio se consideraran dos categorías:	- Con Hijos - Sin Hijos

TABLA N° 2

4.2.2.2. Variable Dependiente

Variable dependiente	Definición conceptual	Dimensiones	Operacionalización	Indicadores
Sexismo	Actitud dirigida hacia las personas en virtud de su pertenencia a los grupos basados en el sexo biológico, hombre o mujer.	<p>a) sexismo hostil: actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo</p> <p>b) sexismo benévolo: conjunto de actitudes Interrelacionadas hacia las mujeres que son sexistas en cuanto las considera de forma estereotipada y limitada a ciertos roles, pero que tiene un tono afectivo positivo y tiende a suscitar en éste conductas pro sociales o búsqueda de intimidad</p>	ASI versión castellano, Glick y Fiske(1996	Grado

TABLA N° 3

4.2.3. INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN

Para la medición del sexismo ambivalente en estudiantes universitarios de la Universidad de Valparaíso, se utilizaron dos instrumentos: la versión en castellano del Ambivalent Sexism Inventory (ASI) y un cuestionario de características sociodemográficas.

4.2.3.1. Ambivalent Sexism Inventory (ASI)

Este instrumento fue elaborado, en Estados Unidos, por Glick y Fiske el año 1996, con el propósito de medir el sexismo ambivalente. Incluye 22 ítems que miden, los dos componentes básicos del sexismo ambivalente: SH (11 ítems) y SB (11 ítems), que aunque relacionados tienen tonos evaluativos diferentes (y, por tanto reflejan ambivalencia). Cada ítem presenta una afirmación junto a seis opciones de respuesta que van desde 0 (Totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo), sin opción central neutra. Los puntajes SH y SB individuales son expresados por el promedio de los 11 ítems correspondientes. Altos puntajes SH o SB representan mayor sexismo en la dimensión respectiva. La puntuación total en el ASI estará relacionada con índices que reflejen ambivalencia. En relación a la confiabilidad y validez de este instrumento, Glick y Fiske(1996), Diebol, Balley-Werner, y Zhu (1997) encontraron consistentes correlaciones positivas entre SH y SB en diferentes muestras de sujetos (rango de $r_s = 0.37$ a 0.74). Estos resultados respaldan la validez del constructo del ASI, al confirmar que el SH y el SB reflejan constructos diferentes aunque directamente relacionados, pese a reflejar evaluaciones de signo opuesto hacia la mujer. Posteriores estudios (Mladinic & Saiz, 1998), encontraron coeficientes similares a los obtenidos por Glick y Fiske (1996), según el

coeficiente de Cronbach, de 0.85 para SH y 0.78 para SB, indicando que ambos factores exhiben una aceptable consistencia interna.

En el presente estudio se usó la versión en castellano del ASI, adaptada por Expósito y Moya (Universidad de Granada) y Glick (Lawrence University), en 1998 en una población de estudiantes españoles. Con el fin de adaptar el instrumento al español, analizaron sus propiedades psicométricas, a través de dos estudios. Los resultados arrojados, avalaron la fiabilidad y validez del ASI, como instrumento para medir el sexismo ambivalente, al mismo tiempo que sustentaron la formulación teórica de este tipo de sexismo. En este estudio la fiabilidad del ASI fue de .88 (primer estudio) y .90 (segundo estudio). La subescala de sexismo hostil mostró un coeficiente alpha de .87 (primer estudio) y .89 (segundo estudio); mientras que la subescala sexismo benévolo de .84 (primer estudio) y .86 (segundo estudio).

Confiabilidad del estudio

En nuestra investigación, para determinar la confiabilidad del ASI se empleó la siguiente fórmula:

$$r_A = \left(\frac{K}{K-1} \right) \left[1 - \frac{\sum \sigma_i^2}{\sigma_T^2} \right]$$

dónde: r_A = Coeficiente Alfa de Cronbach

k = Número de ítems

s^2_i = Varianza de los puntajes de cada ítem

s^2_T = Varianza de los puntajes Totales.

Dados los datos de la Encuesta realizada, se tiene:

Variable	K	s^2_i	s^2_T	Coef. Alfa de Cronbach
Benévolo	11	35,58	143,16	0,83
Hostil	11	31,66	151,18	0,87
Total	22	67,24	433,86	0,89

TABLA N° 4

Como se aprecia en la tabla n° 4 , los valores del Coeficiente Alfa de Cronbach permiten asegurar que la encuesta es confiable, pues tanto para las variables por separado, Benévolo y Hostil, como para el total de los ítem, el coeficiente se encuentra por sobre el 0,80.

Pauta de corrección del ASI

En relación a la pauta de corrección esta es simple y directa, dado que todos los ítems de este cuestionario son positivos, es decir, ninguno de ellos se encuentra invertido.

Dadas las características del ASI, y las puntuaciones obtenidas en este, existen cuatro categorías para clasificar a las personas: a) sexistas hostiles, b) sexistas benevolentes, c) sexistas ambivalentes, y d) no sexistas. Cada una de las dos sub-escalas

(SH y SB) se divide por su punto central, no por el promedio ni la mediana, creando un alto y un bajo nivel. Si los puntajes de cada persona en SH y SB son promedio, el punto central es 2, 5; ya que el puntaje va desde 0 a 5. Si los puntajes de cada persona en SH y SB fueron calculados como suma, y no por el promedio, el punto central es, 27, 5 ya que el puntaje va desde 0 a 55. Al cruzar las sub-escalas así dicotomizadas aparecen entonces las cuatro categorías:

- a) Hostiles: alto SH y bajo SB
- b) Benevolentes: bajo SH y alto SB
- c) Ambivalentes: Alto SH y Alto SB
- d) No sexistas: Bajo SH y Bajo SB

4.2.3.2. Cuestionario de datos sociodemográficos

Esta hoja fue elaborada por quienes suscriben e incluyó ítems destinados a obtener información sobre sexo, edad, carrera, autocalificación religiosa, si trabaja o no, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no.

4.2.4. PROCEDIMIENTOS

La administración de los instrumentos fue realizada en cada una de las sedes respectivas de la Universidad, por las alumnas que suscriben. Los sujetos respondieron los instrumentos, en horario de clases y en grupos pequeños. No se proporcionó ningún tipo de retribución por su participación. Se requiere mencionar, que para salvaguardar la parte ética de esta investigación, se proporcionó a los alumnos una carta de compromiso en la

cual se explica el propósito de esta investigación, y se les pide su participación voluntaria y anónima.

Prueba Piloto

Con el fin de determinar la comprensión del lenguaje del cuestionario a utilizar en esta investigación y de pesquisar alguna dificultad en éste, se realizó la aplicación del instrumento, primeramente en una muestra representativa del universo. Esta se llevo a cabo el día 5 de noviembre en un total de 10 alumnos entre primero, segundo y tercero de la carrera de psicología.

Autorización

En la semana del 11 al 15 de noviembre del presente año, se hizo extensiva una carta dirigida a cada uno de los directores de las carreras involucradas en esta investigación, firmada por el secretario académico de la escuela de psicología Don Errol Dennis, con el fin de informar el propósito de nuestra investigación, y pedir la autorización y colaboración en esta.

Aplicación del Cuestionario

Una vez obtenidos los permisos pertinentes, se hizo la aplicación de los cuestionarios a los alumnos de las diferentes facultades y carreras entre el 18 y el 29 de noviembre del presente año. Luego se hizo entrega a cada uno de los participantes de esta investigación, una carta de compromiso, en la cual acceden voluntaria y anónimamente a participar de esta investigación. A continuación, se aplicó a la muestra, un cuestionario de características sociodemográficas, elaborado por las alumnas que suscriben. Una vez obtenidos los datos antes mencionados, se les pidió a los alumnos de la muestra que contestaran el cuestionario ASI, siguiendo las instrucciones correspondientes.

CAPITULO V

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

A continuación se presentan y analizan los datos obtenidos de acuerdo a los objetivos específicos planteados en esta investigación.

5.1. Objetivo 1: Medir los tipos de sexismo con la escala ASI de Glick y Fiske, 1996, (versión en castellano, Expósito, Glick & Moya, 1998), en estudiantes de la Universidad de Valparaíso que cursen su último año de carrera, según tipo de carrera y sexo.

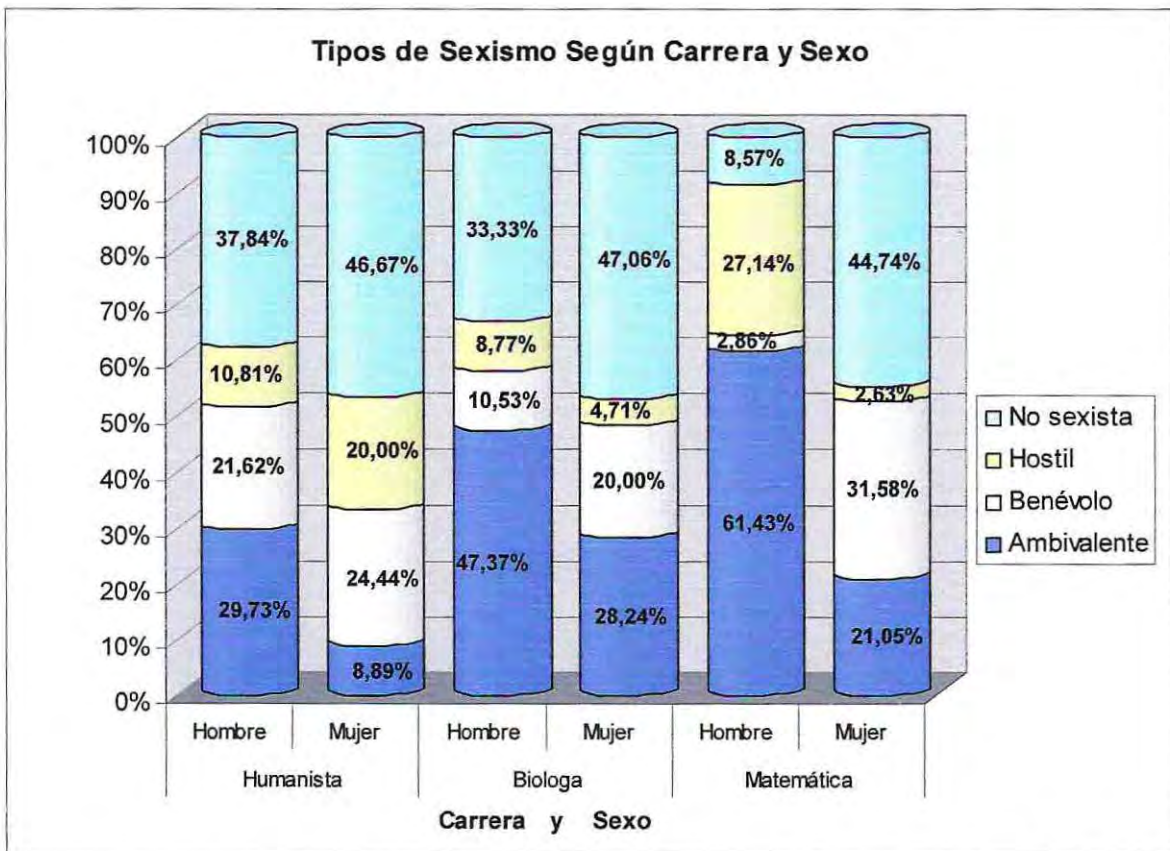


GRÁFICO N° 1

Basándonos en el gráfico n° 1, que registra el total de los encuestados, según las variables tipo de carrera y sexo, se puede apreciar que en las carreras de tipo humanistas, los hombres como las mujeres, resultaron con un mayor porcentaje en la categoría no sexista (37,8% y 46,6%) respectivamente. Siguiéndole en el caso de los hombres el 29,7% de sexismo ambivalente y en las mujeres el 24,4% de sexismo benévolo.

En las carreras de tipo biólogas, los hombres obtienen mayor porcentaje en la categoría ambivalentes con 47,3%, seguidos de la categoría no sexista con 33,3%. Las mujeres, son en un mayor porcentaje (47%) del tipo no sexista, seguido por un 28,2% de sexismo ambivalente.

En las carreras de tipo matemático, los hombres presentan un mayor porcentaje (61,2%), de sexismo ambivalente seguido (27,1%) de sexismo hostil. Las mujeres en cambio, presentan un mayor porcentaje 44,7% en la categoría no sexista, seguido con un 21,1% de sexismo ambivalente.

5.2. Objetivo 2: Describir y comparar los tipos de sexismo con la escala ASI de Glick y Fiske, 1996, (versión en castellano, Expósito, Glick & Moya, 1998), en estudiantes mujeres de las carreras Humanistas de la muestra, según el rango de edad, si trabaja o no, tipo de religión, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no.

5.2.1. Tipos de sexismo en mujeres de carreras humanistas según rango de edad

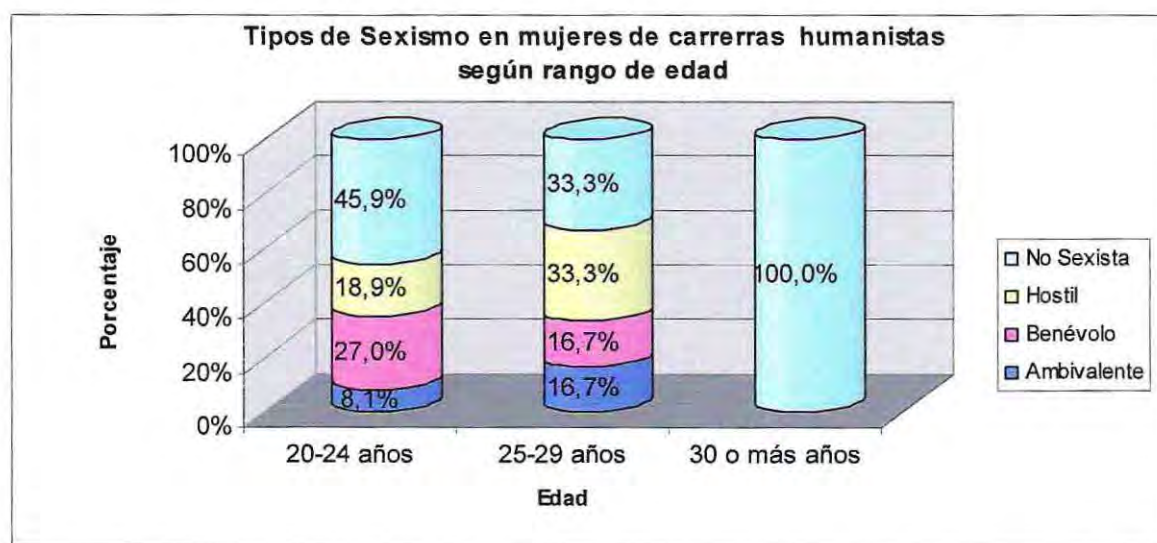


GRAFICO N° 2

Basándonos en el gráfico n° 2, se puede apreciar que las mujeres de carrera humanista, en el rango de edad de 20-24 años, registran el mayor porcentaje (45,9%), en la categoría no sexista, seguidas con un 27% las de tipo de sexismo benévolo y con un 18,9% las de tipo sexismo hostil, mientras que sólo el 8,1%, pertenece a la categoría de sexismo ambivalente.

En las mujeres que cursan carreras humanistas en el rango de edad entre los 25-29 años, se dan con mayor porcentaje las categorías no sexistas y las hostiles, ambas con un 33,3%, siguiendo las categorías de sexismo benévolo y ambivalente con un 16,7% cada una.

Finalmente en el rango que comprende de los 30 a más años, todas las mujeres de carreras humanistas caen en la categoría no sexistas.

5.2.2. Tipos de sexismo en mujeres de carreras humanistas según si trabaja o no

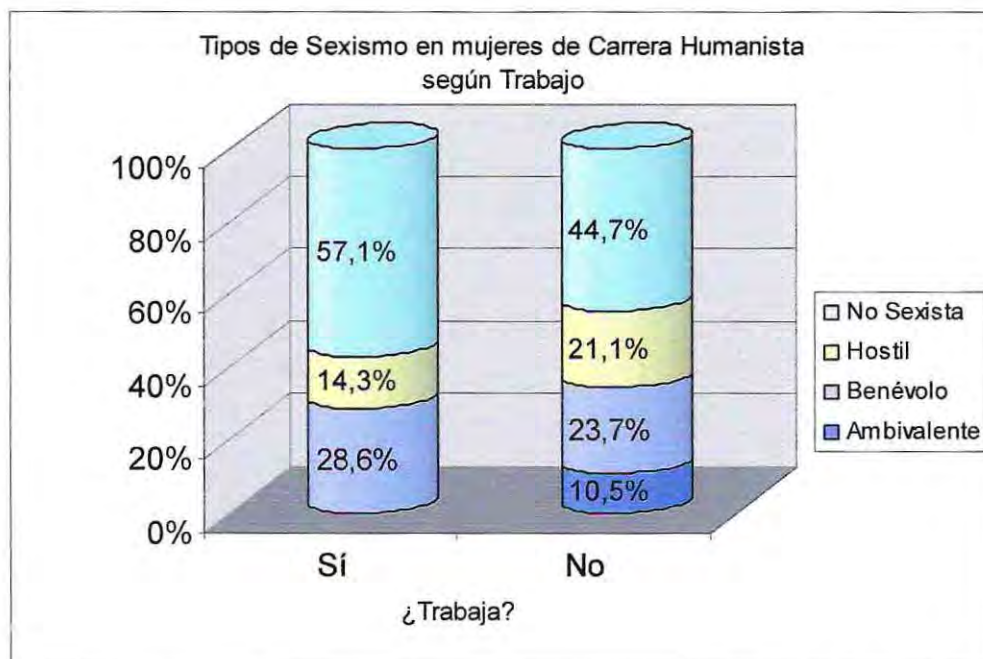


GRAFICO N° 3

Basándonos en el gráfico n° 3, se puede observar que las mujeres que trabajan como las que no, obtienen un mayor porcentaje (57,1% y 44,7%), en la categoría no sexista

respectivamente. Siguiendo en ambos casos, el tipo de sexismo ambivalente con 28,6% para las que trabajan y 23,7% para las que no.

5.2.3. Tipos de sexismo en mujeres de carreras humanistas según tipo de religión

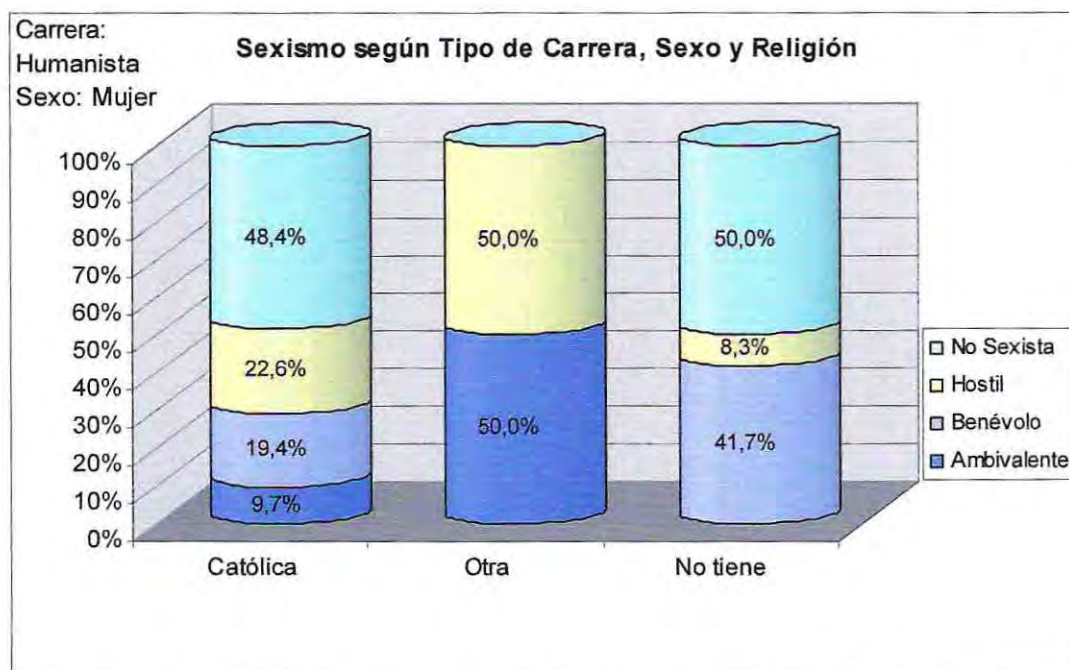


GRAFICO N° 4

Como se observa en el gráfico n° 4, las mujeres pertenecientes a las carreras de tipo humanista de religión católica y las que no tienen religión, obtienen un mayor porcentaje en la categoría no sexista (48,4% y 50%), respectivamente. Para las que tienen otra religión, la población se encuentra dividida entre el tipo de sexismo ambivalente y el hostil (50%), en ambos casos.

5.2.4. Tipos de sexismo en mujeres de carreras humanistas según si tiene pareja o no

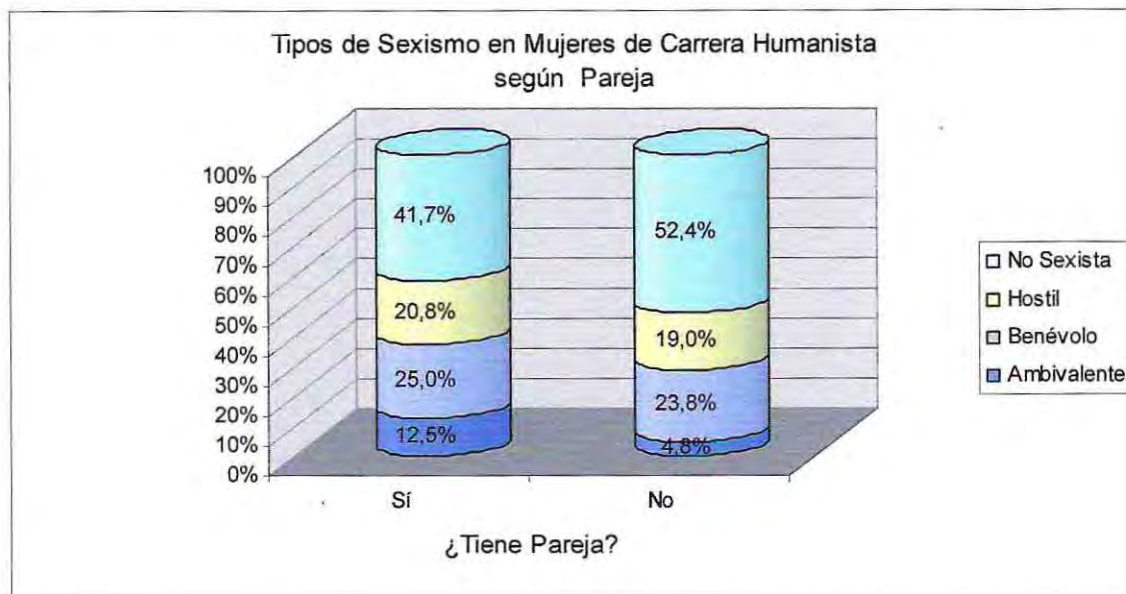


GRAFICO N° 5

En el gráfico n° 5, podemos observar que en las mujeres que tienen pareja como las que no la tienen, son en su mayoría no sexistas (41,7% y 52,4%), respectivamente.

Siguiendo en ambos casos la categoría sexismo benévolo (25% y 23,8%); sexismo hostil (20,8% y 19%) y finalmente, sexismo ambivalente (12,5% y 4,8%), para cada grupo.

5.2.5. Tipos de sexismo en mujeres de carreras humanistas según si tiene hijos o no

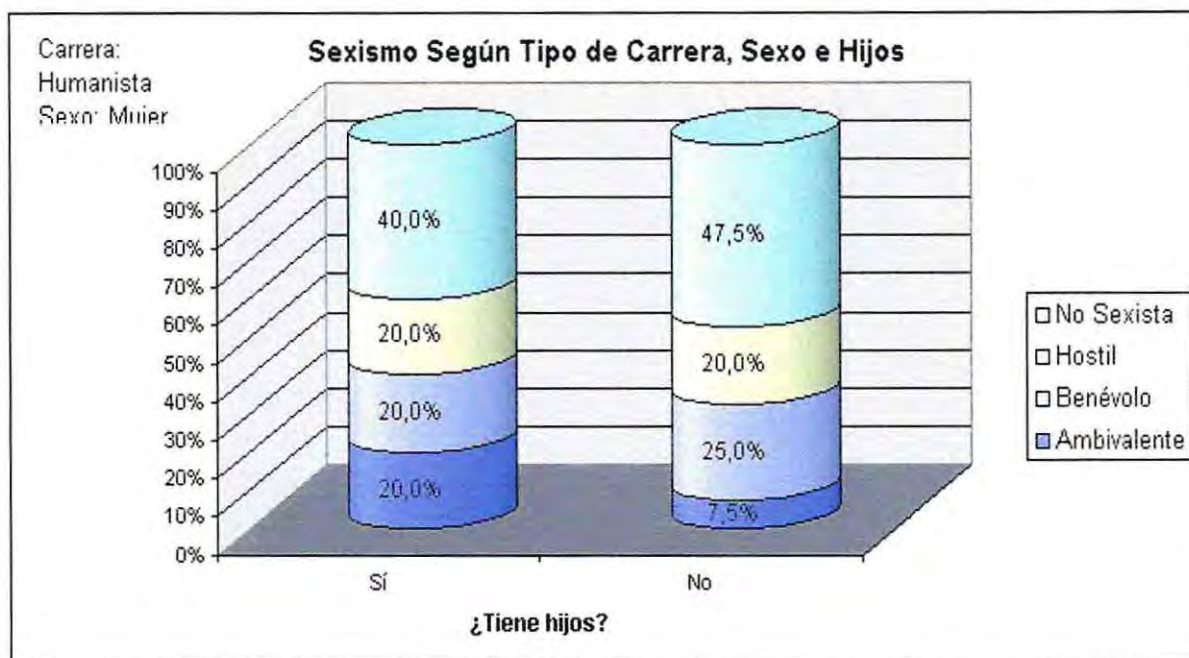


GRAFICO N° 6

Como vemos en el gráfico n° 6, las mujeres que tienen hijos y las que no, presentan un mayor porcentaje en la categoría no sexista (40% y 47,5%), respectivamente. Seguido en el caso de las mujeres con hijos; del sexismo hostil, benévolo y ambivalente (20%), para cada una de ellas. Mientras que las mujeres sin hijos, presentan un 25% de sexismo benévolo; un 20% de sexismo hostil, y un 7,5% de sexismo ambivalente.

5.3. Objetivo 3: Describir y comparar los tipos de sexismo con la escala ASI de Glick y Fiske, 1996, (versión en castellano, Expósito, Glick & Moya, 1998), en estudiantes mujeres de las carreras Biólogas de la muestra, según el rango de edad, si trabaja o no, tipo de religión, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no

5.3.1. Tipos de sexismo en mujeres de carreras biólogas según rango de edad

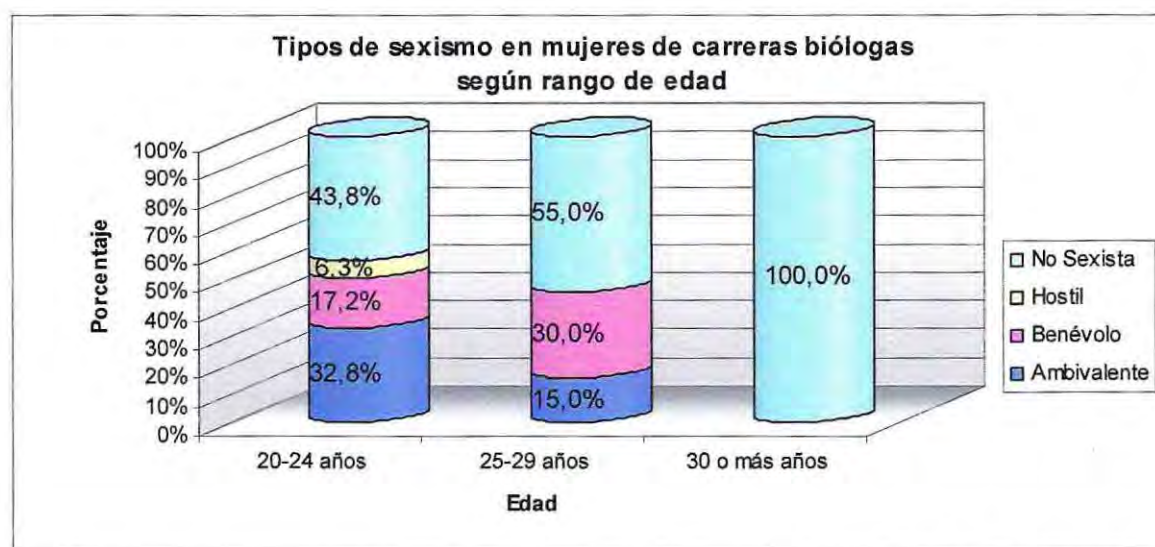


GRAFICO N° 7

Basándonos en el gráfico n° 7, se puede observar que las mujeres del rango de edad entre los 20-24 años, el 43,8% se ubica en la categoría no sexista; el 32,8%, en la categoría de sexismo ambivalente; el 17,2% en el de tipo benévolo y finalmente el 6,3% en el de tipo hostil.

En el rango de edad que va de 25-29 años, podemos apreciar que el mayor porcentaje de mujeres registra un 55% de no sexismo, un 30% de sexismo benévolo y un

15%, de sexismo ambivalente. No existe en este rango de edad mujeres que presenten sexismo hostil.

Todas las mujeres en el rango de edad de 30 o mas se ubican en la categoría no sexistas.

5.3.2. Tipos de sexismo en mujeres de carreras biológicas según si trabaja o no

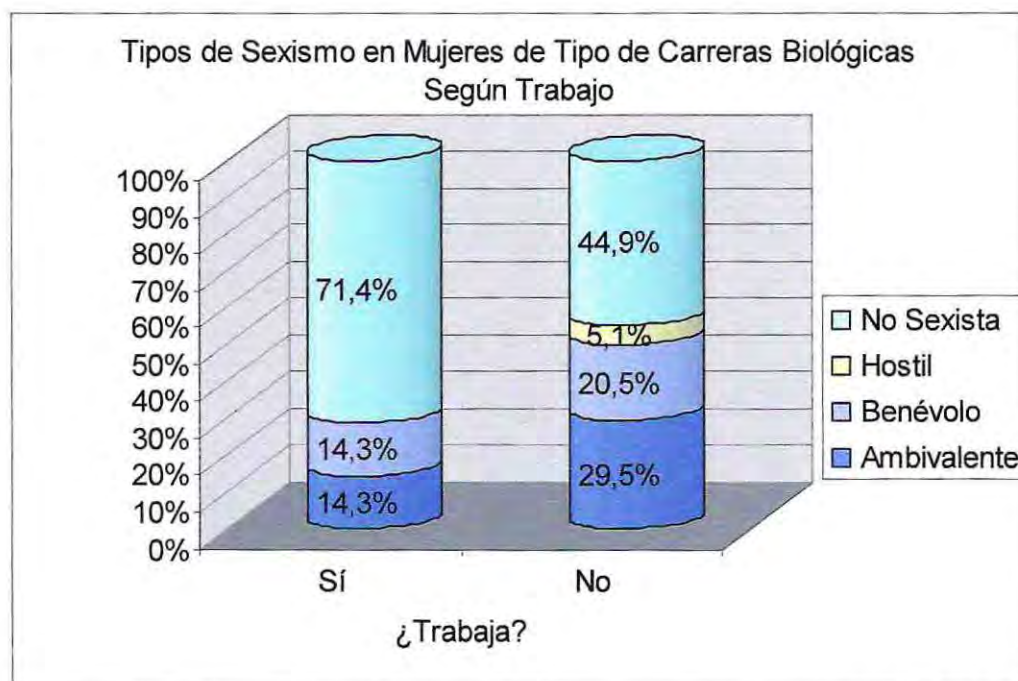


GRAFICO N° 8

Como vemos en el gráfico n° 8, en las mujeres de carreras biológicas, tanto las que trabajan, como las que no, presentan un mayor porcentaje (71,4% y 44,9%) de no sexismo, respectivamente. El resto de mujeres que trabaja, presentan un 14,3% de sexismo ambivalente y un 14,3% de sexismo benévolo. Mientras que las mujeres que no trabajan, presentan un 29,5% de sexismo ambivalente y un 20,5% de sexismo benévolo. Existiendo un porcentaje reducido (5,1%) de sexismo hostil.

5.3.3. Tipos de sexismo en mujeres de carreras biológicas según tipo de religión

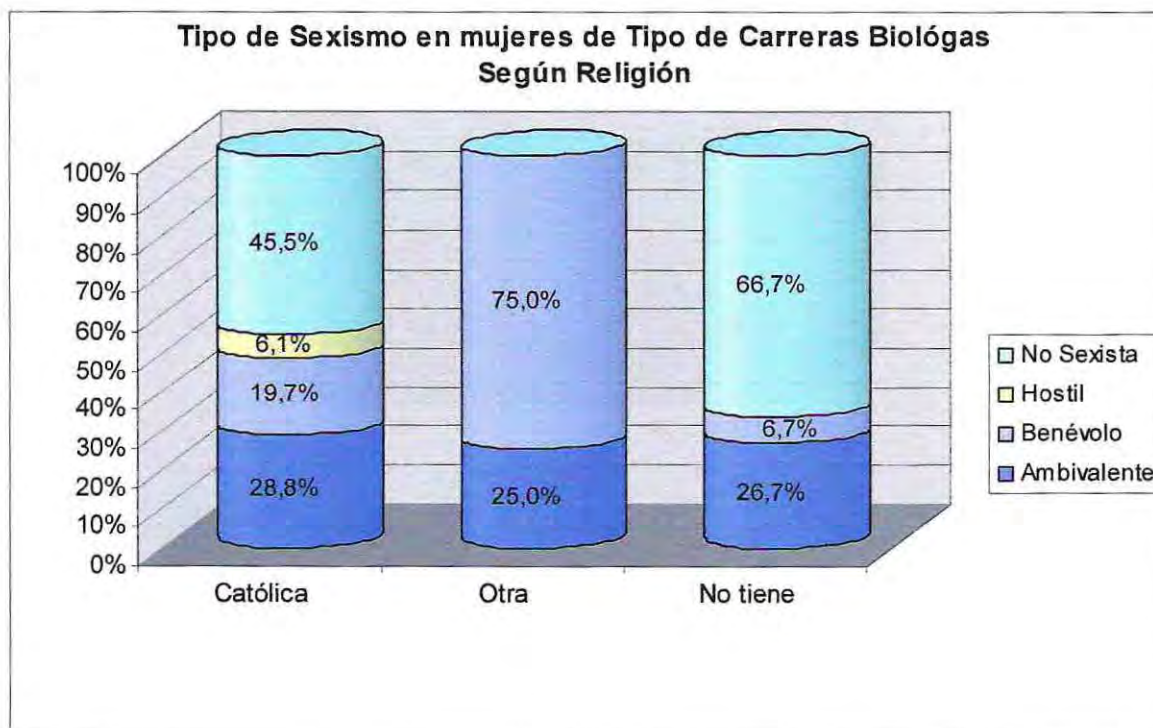


GRAFICO N° 9

En el gráfico n° 9 podemos ver, que en las mujeres con religión católica, como las que no tienen religión, presentan un mayor porcentaje no sexista (45,5% y 66,7%) respectivamente. Mientras que las que refieren tener otra religión, presentan un 75% de sexismo benévolo. En los tres casos, la categoría que le sigue es el sexismo ambivalente con 28,8% para las católicas, 25% para las que tienen otra religión y 26,7% para las que refieren no tener religión. Cabe destacar que sólo las católicas, presentan la categoría hostil, con un 6,1%.

5.3.4. Tipos de sexismo en mujeres de carreras biológicas según si tiene pareja o no

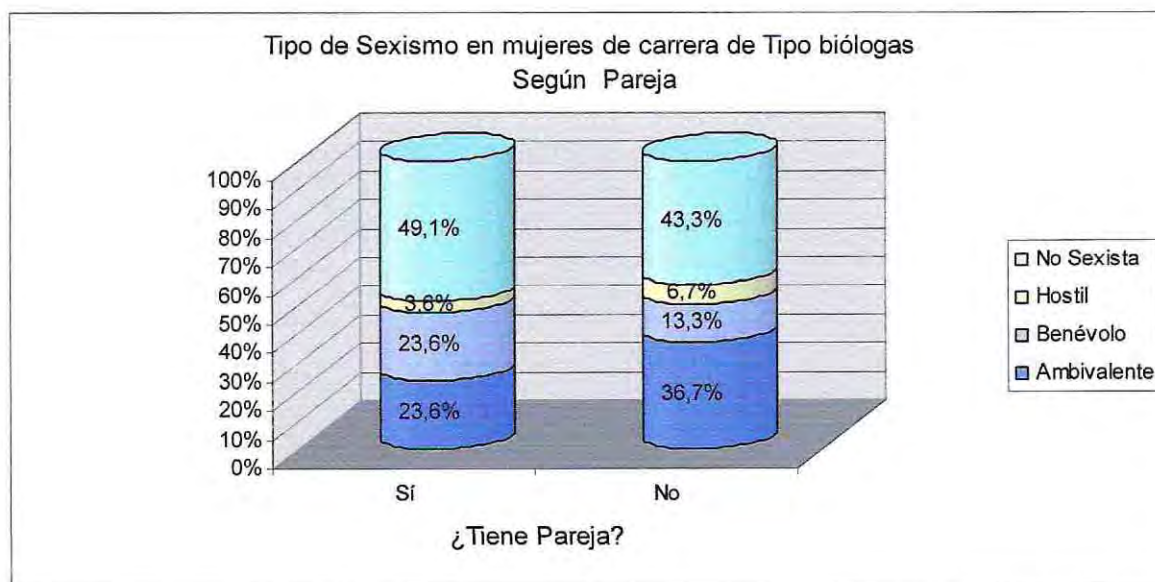


GRAFICO N° 10

En el gráfico n° 10, vemos que tanto las mujeres con pareja y sin pareja, son en su mayoría no sexistas (49,1% y 43,3%), respectivamente. Siguiendo en ambos casos el sexismo ambivalente (23,6% y 36,7%); el sexismo benévolo (23,6% y 13,3%); y finalmente el hostil (3,6% y 6,7%), para cada grupo.

5.3.5. Tipos de sexismo en mujeres de carreras biológicas según si tiene hijos o no

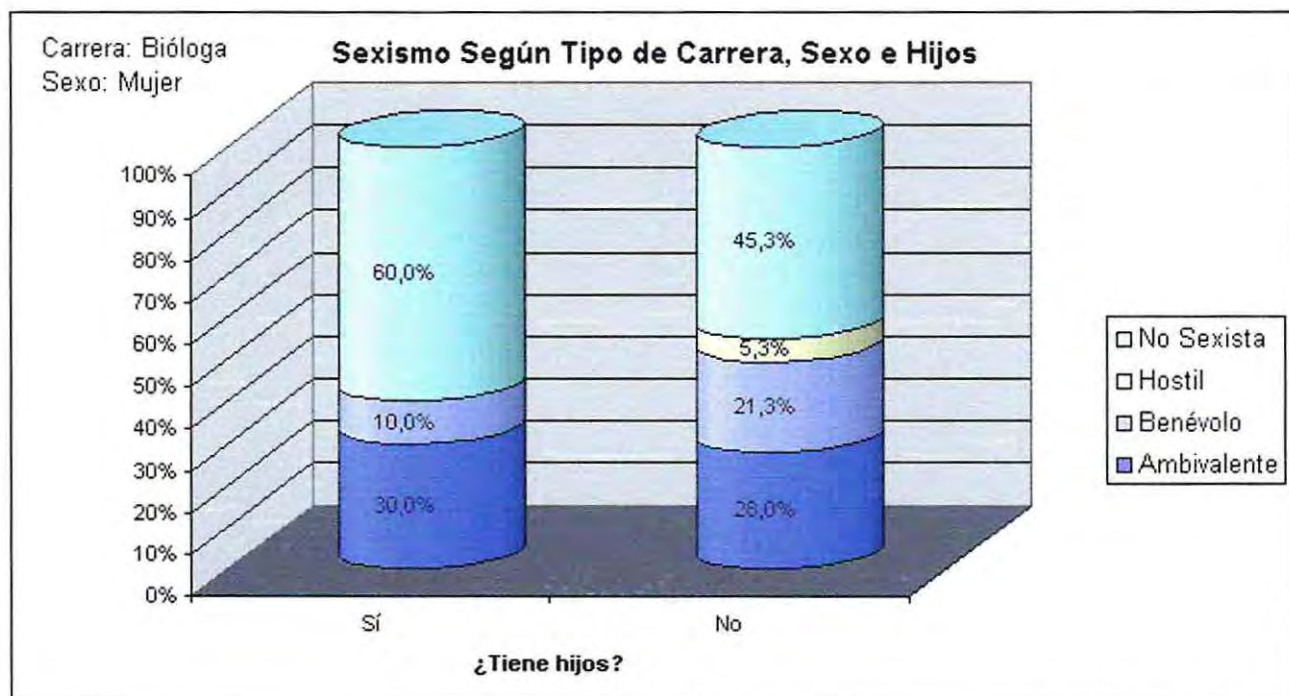


GRAFICO N° 11

Como presenta el gráfico n° 11, las mujeres con y sin hijos, presentan un mayor porcentaje en la categoría no sexistas (60% y 45,3%) respectivamente. En ambos grupos se registra como segunda categoría sexismo ambivalente (30% y 28%). Cabe señalar que la categoría hostil, sólo se presenta, en un número reducido de mujeres que no tienen hijos con un 5,3%.

5.4. Objetivo n° 4: Describir y comparar los tipos de sexismo con la escala ASI de Glick y Fiske, 1996, (versión en castellano, Expósito, Glick & Moya, 1998), en estudiantes mujeres de las carreras Matemáticas de la muestra, según el rango de edad, si trabaja o no, tipo de religión, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no

5.4.1. Tipos de sexismo en mujeres de carreras matemáticas según rango de edad

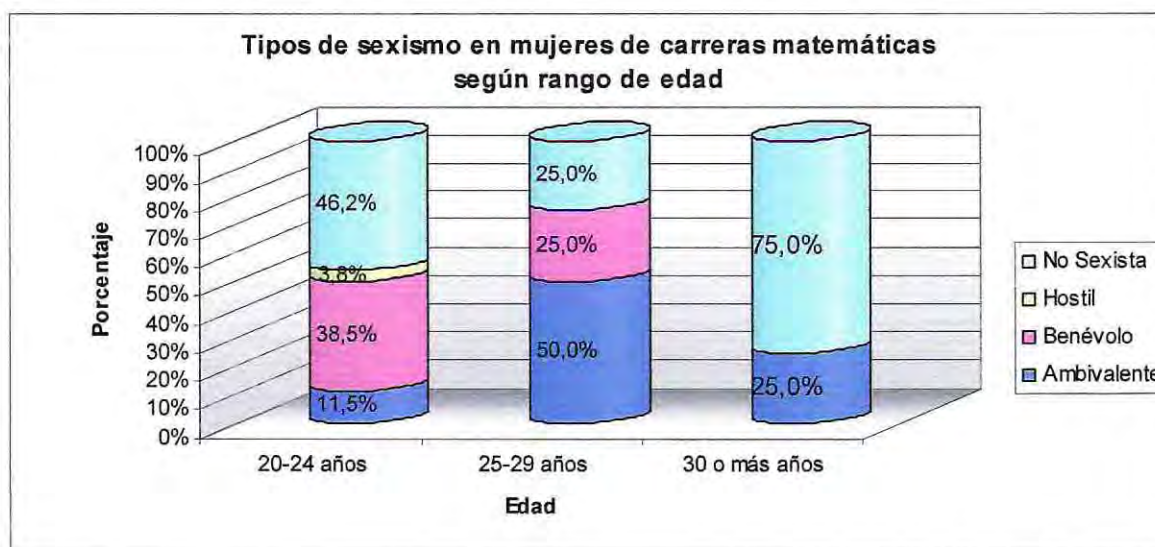


GRAFICO N° 12

Basándonos en el gráfico n° 12, podemos ver que las mujeres entre rango de edad de 20-24 años, presentan un mayor porcentaje en la categoría no sexista (46,2%). Se observa un 38,5% de sexismo benévolo; un 11,5% de sexismo ambivalente y un 3,8% de sexismo hostil.

En el rango de edad entre 25-29 años, las mujeres presentan un 50% de sexismo ambivalente. Se da igual porcentaje (25%) de sexismo benévolo y no sexista.

Por último, las mujeres en el rango de los 30 a más años de edad, registran un 75% en la categoría no sexista y el 25% en el tipo de sexismo ambivalente.

5.4.2. Tipos de sexismo en mujeres de carreras matemáticas según si trabaja o no

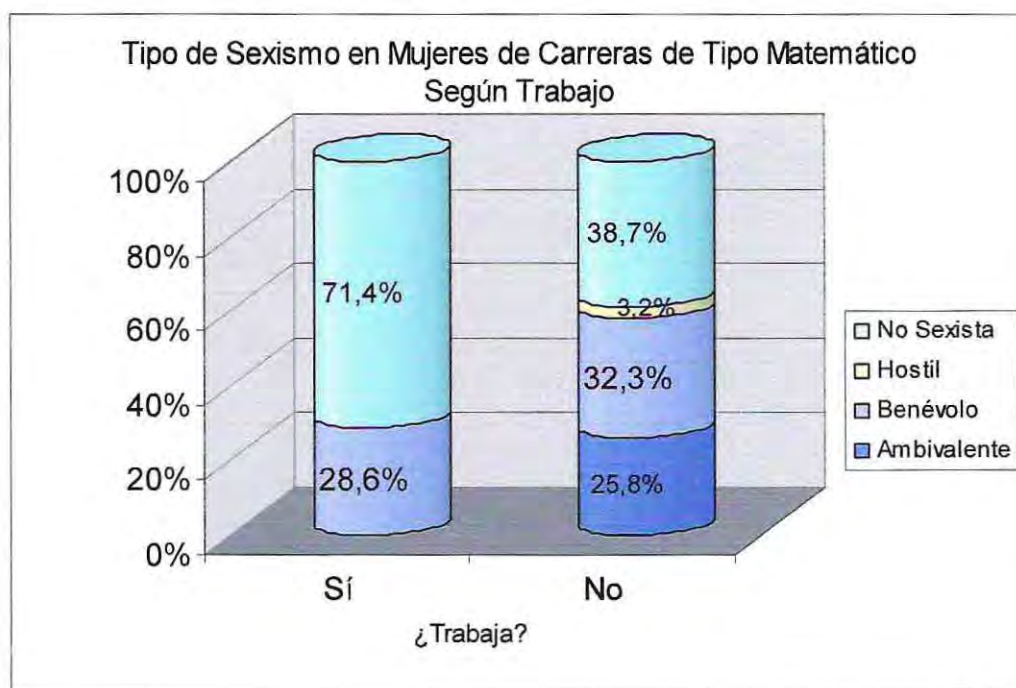


GRAFICO N° 13

Según muestra el gráfico n° 13, las mujeres que trabajan como las que no, se ubican en la categoría no sexista, (71,4% y un 38,7%). Siguiendo la categoría de sexismo benévolo, (28,6% y 32,3%). Cabe señalar que sólo las mujeres que no trabajan, registran la categoría de sexismo ambivalente (25,8%) y de sexismo hostil (3,2%).

5.4.3. Tipos de sexismo en mujeres de carreras matemáticas según tipo de religión

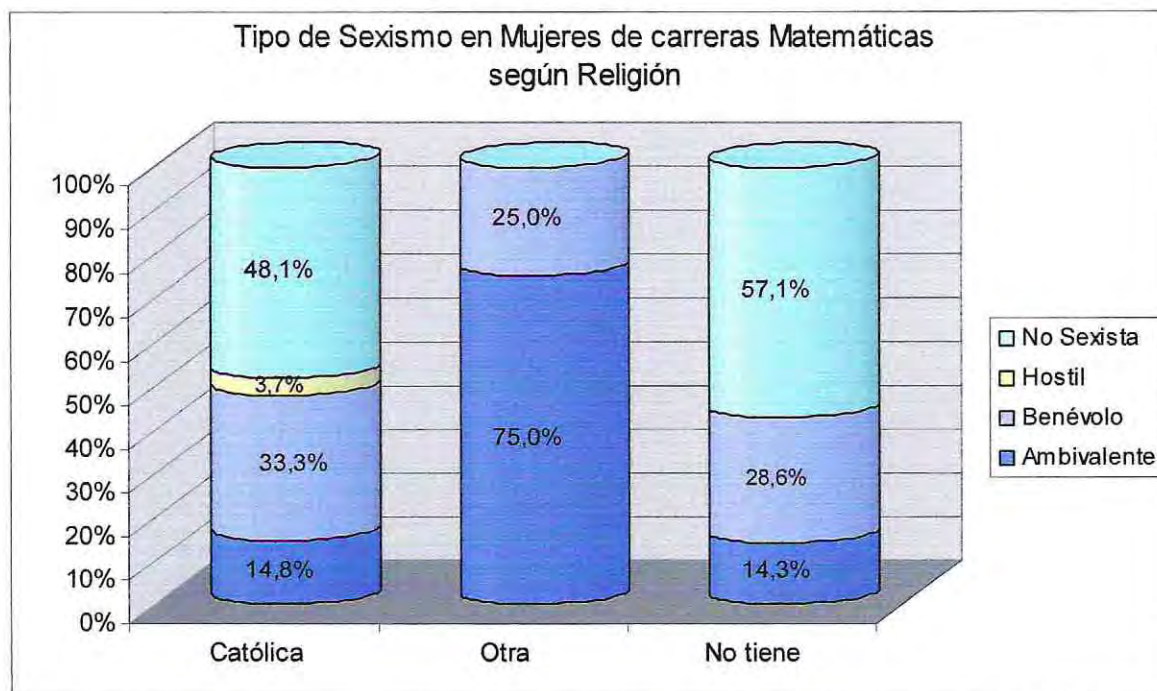


GRAFICO N° 14

Basándonos en el gráfico n° 14, vemos que las mujeres que tienen religión católica, así como las que refieren no tener religión, están en la categoría no sexista (48,1% y 57,1%) respectivamente. Mientras que en las que tienen otra religión, hay una clara mayoría de sexistas ambivalentes (75%), la muestra restante se ubica en la categoría de sexismo benévolo (25%). Cabe destacar, que sólo las mujeres de religión católica presentan aunque reducidamente el tipo de sexismo hostil, (3,7%).

5.4.4. Tipos de sexismo en mujeres de carreras matemáticas según si tiene pareja o no

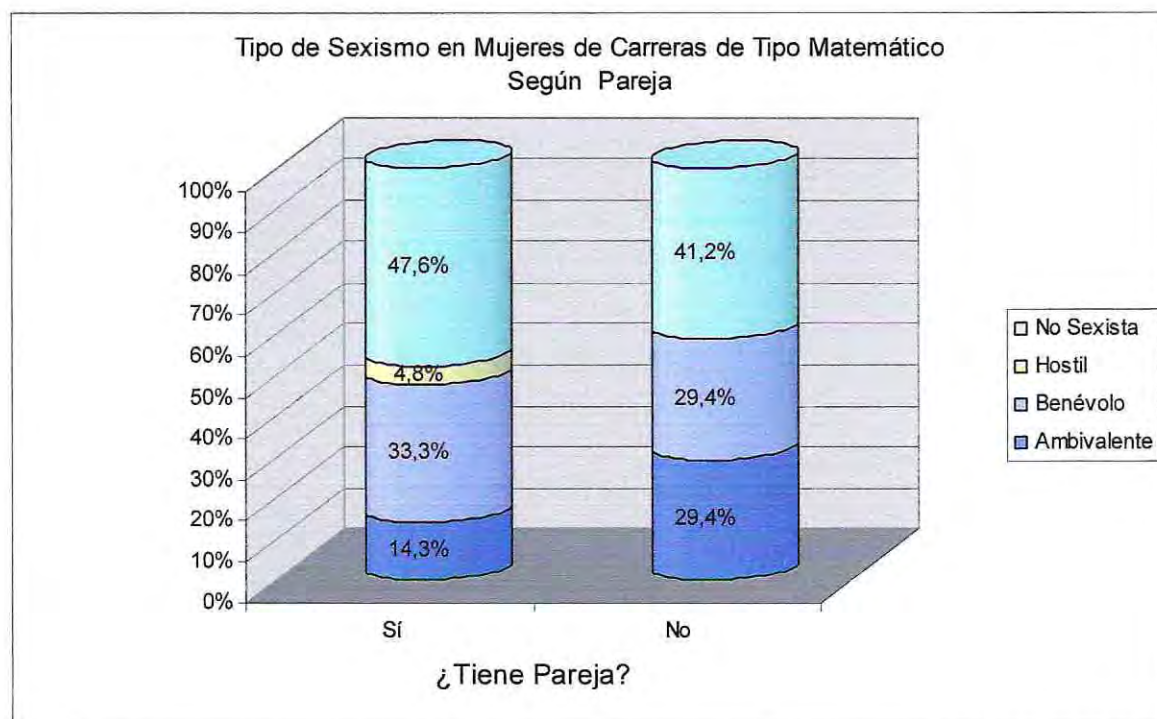


GRAFICO N° 15

El gráfico n° 15, muestra que las mujeres con y sin pareja, presentan un mayor porcentaje en la categoría no sexista (47,6% y 41,2%) respectivamente. Continúa en ambos grupos de mujeres, la categoría de sexismo benévolo, (33,3% y 29,4%) y sexismo ambivalente (14,3% y 29,4%), respectivamente. Cabe señalar, que sólo las mujeres que tienen pareja, presentan aunque en una muestra reducida sexismo hostil 4,8%.

5.4.5. Tipos de sexismo en mujeres de carreras matemáticas según si tiene hijos o no

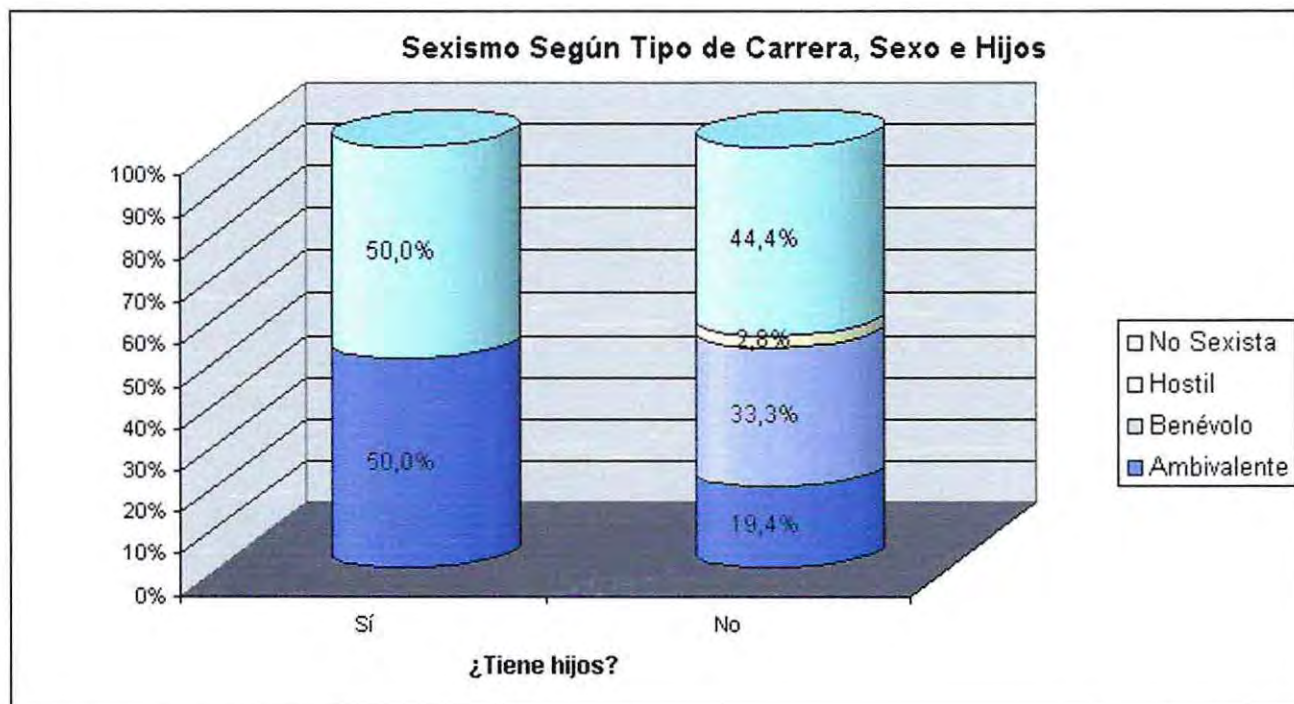


GRAFICO N° 16

Basándonos en el gráfico n° 16, podemos apreciar que las mujeres con hijos y sin hijos, son en un mayor porcentaje no sexistas (50% y 44,4%). El 50% restante en el primer grupo de mujeres corresponde a la categoría de sexismo ambivalente, mientras que el segundo grupo presenta un 33,3%, en la categoría de sexismo ambivalente; un 19,4% de sexismo benévolo y un 2,8% de sexismo hostil.

5.5. Objetivo nº 5: Describir y comparar los tipos de sexismo con la escala ASI de Glick y Fiske, 1996, (versión en castellano, Expósito, Glick & Moya, 1998), en estudiantes hombres de las carreras Humanistas de la muestra, según el rango de edad, si trabaja o no, tipo de religión, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no

5.5.1. Tipos de sexismo en hombres de carreras humanistas según rango de edad

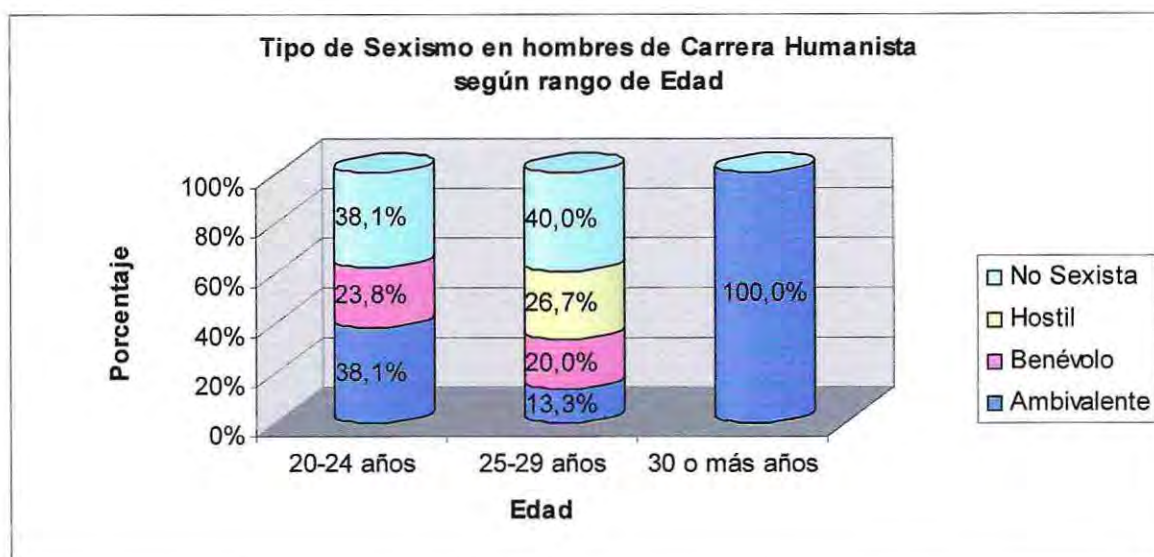


GRAFICO Nº 17

Según muestra el gráfico nº 17, los hombres humanistas, en el rango de edad de 20-24 años, presentan en un mayor porcentaje en las categorías no sexista y sexista ambivalente (38,1%), siguiendo la categoría sexismo benévolo con 23,8%. No existen sujetos en la categoría de sexismo hostil.

Los hombres de rango de edad entre 25- 29 años, se ubican en la categoría no sexismo (40%). Seguido de la categoría hostil y benévolo (26,7% y 20%), respectivamente. La categoría sexismo ambivalente se presentó en un 13,3%.

Los hombres mayores de 30 años, presentan el porcentaje total de la categoría de sexismo ambivalente.

5.5.2. Tipos de sexismo en hombres de carreras humanistas según si trabaja o no

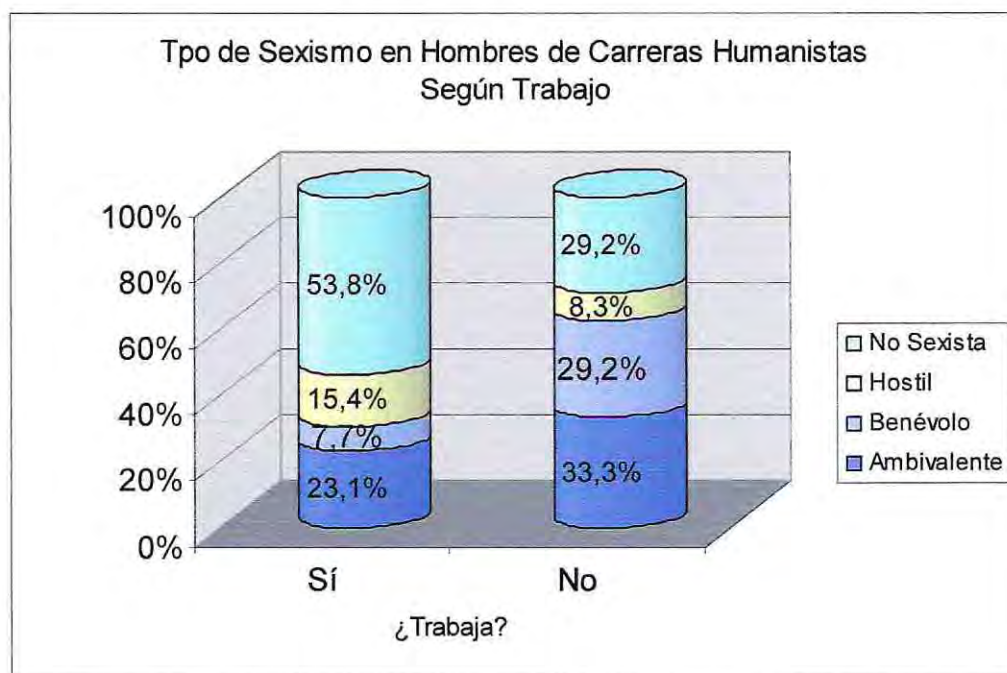


GRAFICO N° 18

Como se señala en el gráfico n° 18, los hombres que trabajan se encuentran mayoritariamente (53,8%), en la categoría no sexista; un 23,1%, estaría en la categoría de sexismo ambivalente; un 15,4% en la categoría de sexismo hostil y finalmente un 7,7% en la categoría de sexismo benévolo. En cambio, los hombres que no trabajan presentan un

33,3%, en la categoría de sexismo ambivalente; seguido de un 29,2% para las categorías de sexismo benévolo y no sexistas, y sólo el 8,3% presenta la categoría de sexismo hostil.

5.5.3. Tipos de sexismo en hombres de carreras humanistas según tipo de religión

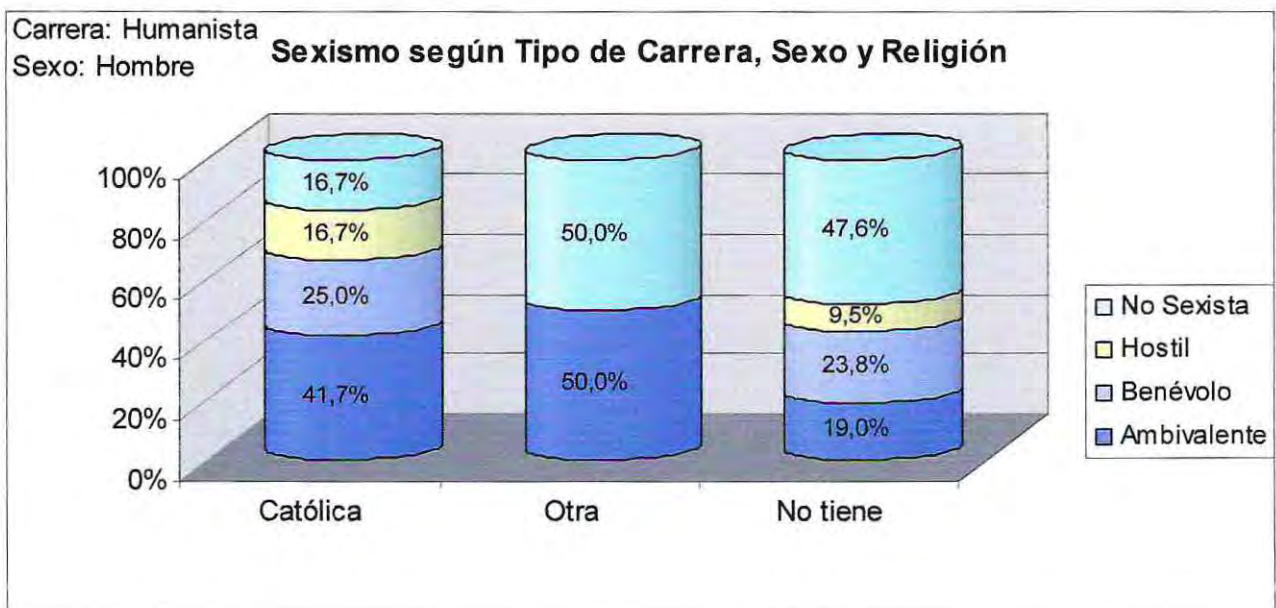


GRAFICO N° 19

Como muestra el gráfico n° 19, los hombres que no tienen religión como los que tienen otra, se encuentran ubicados en la categoría no sexista (47,6% y 50%), respectivamente. Mientras que en los hombres católicos, existe un 41,7%, en la categoría de sexismo ambivalente; un 25% de sexismo benévolo y un 16,7% de sexismo hostil y no sexistas.

5.5.4. Tipos de sexismo en hombres de carreras humanistas según si tiene pareja o no

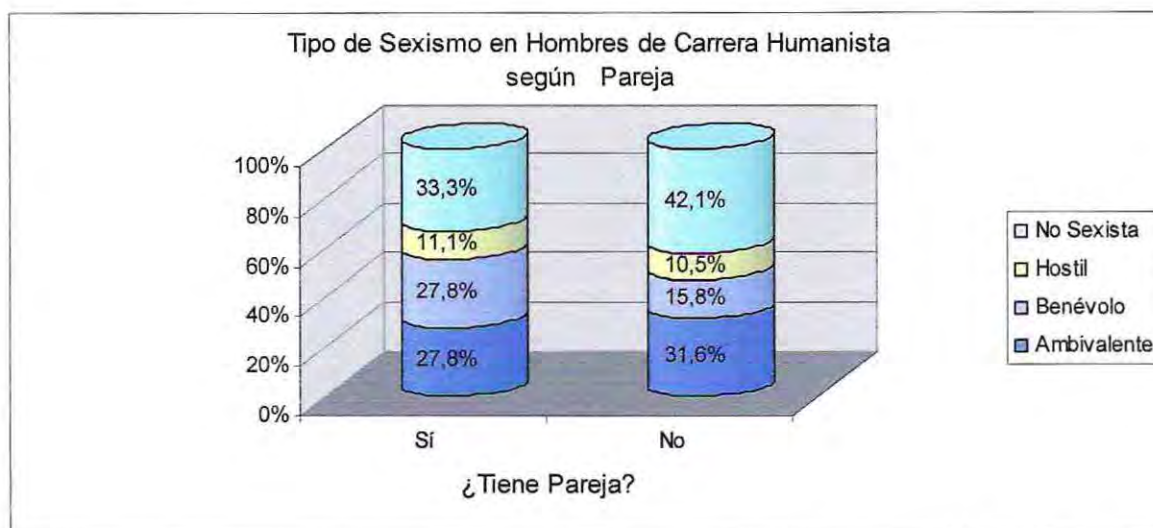


GRAFICO N° 20

Basándonos en el gráfico n° 20, vemos que los hombres con o sin pareja, presentan un mayor porcentaje en la categoría no sexista (33,3% y 42,1%), respectivamente. Sigue en ambos grupos el sexismo ambivalente (27,8% y 31,6%); el sexismo benévolo (27,8% y 15,8%), y finalmente el sexismo hostil (11,2% y 10,5%), para cada grupo.

5.5.5. Tipos de sexismo en hombres de carreras humanistas según si tiene hijos o no



GRAFICO N° 21

En el gráfico n° 21, podemos ver que en los hombres de carrera humanista, no existen sujetos con hijos. En el caso de los hombres sin hijos, se presenta un mayor porcentaje en la categoría no sexista con un 37,8%; le sigue la categoría de sexismo ambivalente con un 29,7%; la categoría de sexismo benévolo con un 21,6% y finalmente sólo el 10,8% presenta la categoría de sexismo hostil.

5.6. Objetivo n° 6: Describir y comparar los tipos de sexismo con la escala ASI de Glick y Fiske, 1996, (versión en castellano, Expósito, Glick & Moya, 1998), en estudiantes hombres de las carreras Biológicas de la muestra, según el rango de edad, si trabaja o no, tipo de religión, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no

5.6.1. Tipos de sexismo en hombres de carreras biológicas según rango de edad

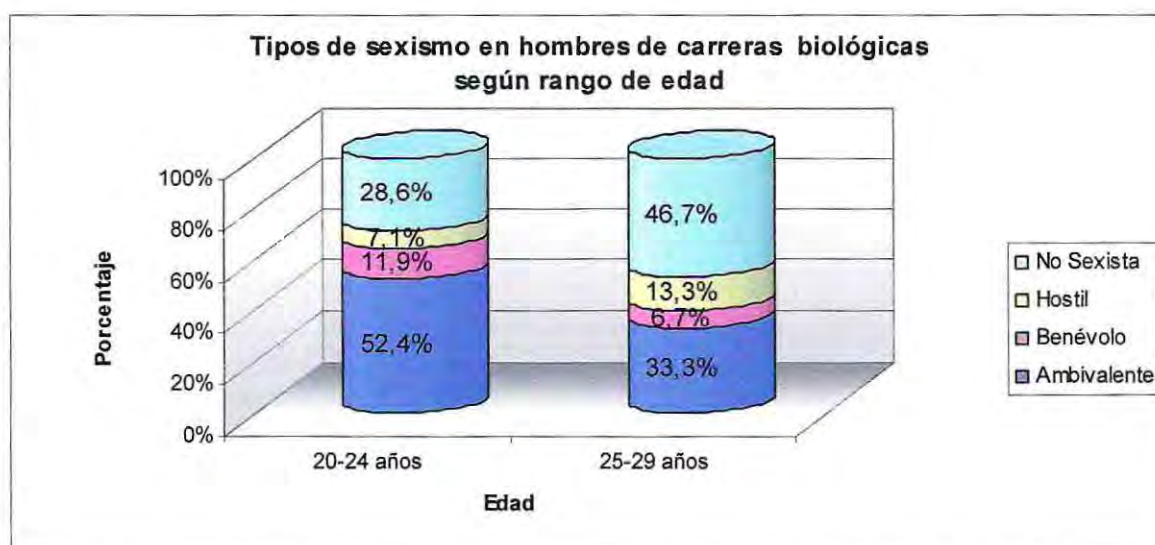


GRAFICO N° 22

Como muestra el gráfico n° 22, los hombres de carreras biológicas en el rango de edad entre 20-24 años, presentan un mayor porcentaje en la categoría de sexismo ambivalente con un 52,4%; siguiéndole la categoría no sexista con un 28,6% y finalmente el sexismo benévolo y hostil (11,9% y 7,1%), respectivamente.

Los hombres en el rango de edad entre 25-29 años, presentan en mayor porcentaje la categoría no sexista con un 46,7%, seguida del sexismo ambivalente con un 33,3%; el sexismo hostil con un 13,3% y finalmente el sexismo benévolo representa sólo un 6,7%.

Es de señalar, que no existieron hombres de carreras biológicas mayores de 30 años en esta muestra.

5.6.2. Tipos de sexismo en hombres de carreras biológicas según si trabaja o no

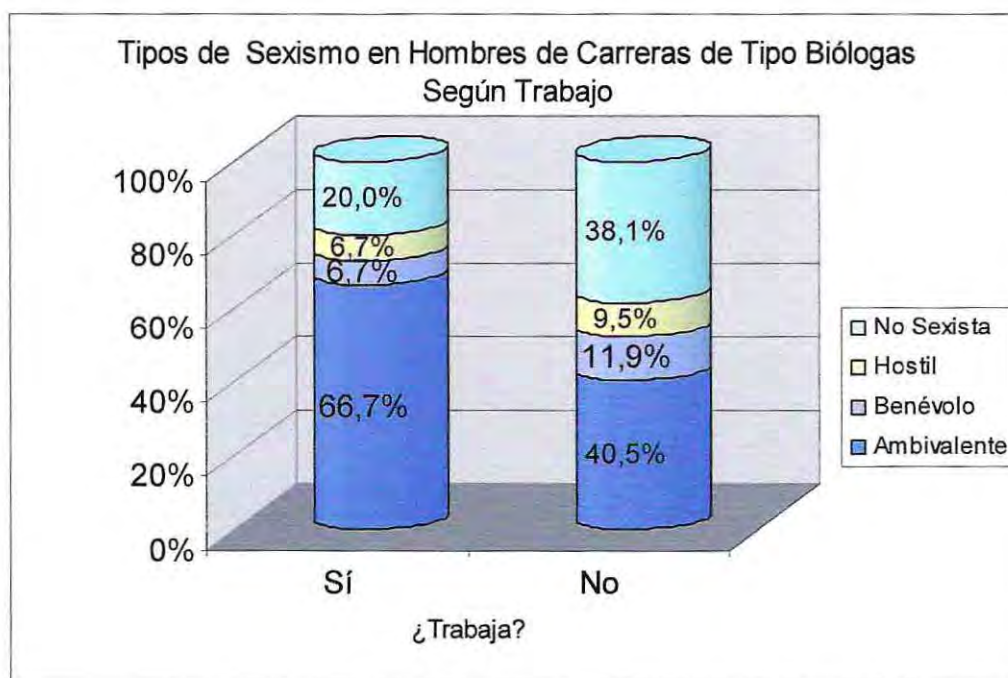


GRAFICO N° 23

En el gráfico n° 23, podemos apreciar que los hombres que trabajan como los que no, se ubican en su mayoría en la categoría de sexismo ambivalente (66,7% y 40,5%), respectivamente. Seguido del tipo no sexista (20% y 38,1%); el sexismo benévolo (6,7% y 11,9%); y finalmente el sexismo hostil (6,7% y 9,5%), para cada uno de los casos.

5.6.3. Tipos de sexismo en hombres de carreras biológicas según tipo de religión

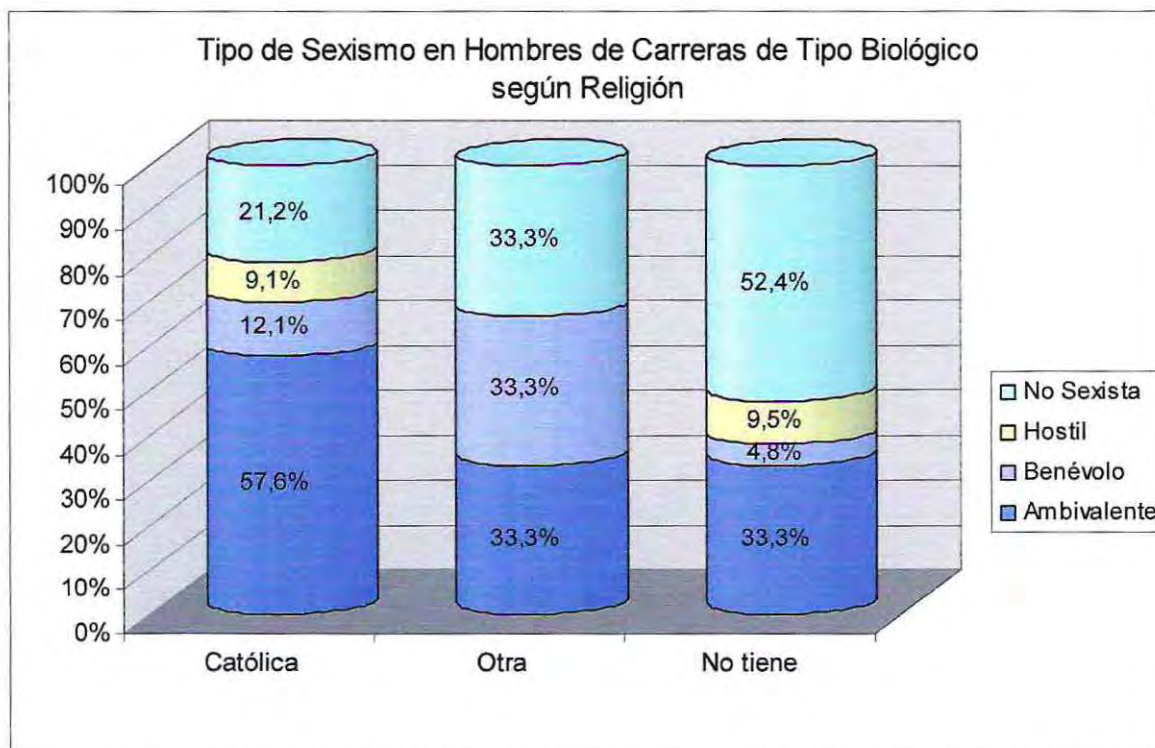


GRAFICO N° 24

Como muestra el gráfico n° 24, los hombres con religión católica presentan un mayor porcentaje de sexismo ambivalente (57,6%). Los hombres que no tienen religión son en su mayoría no sexistas (52,4%). Mientras que los hombres que refieren tener otra religión se ubican en las categorías ambivalente, no sexista y benévolo, en un 33,3% respectivamente.

5.6.4. Tipos de sexismo en hombres de carreras biológicas según si tiene pareja o no

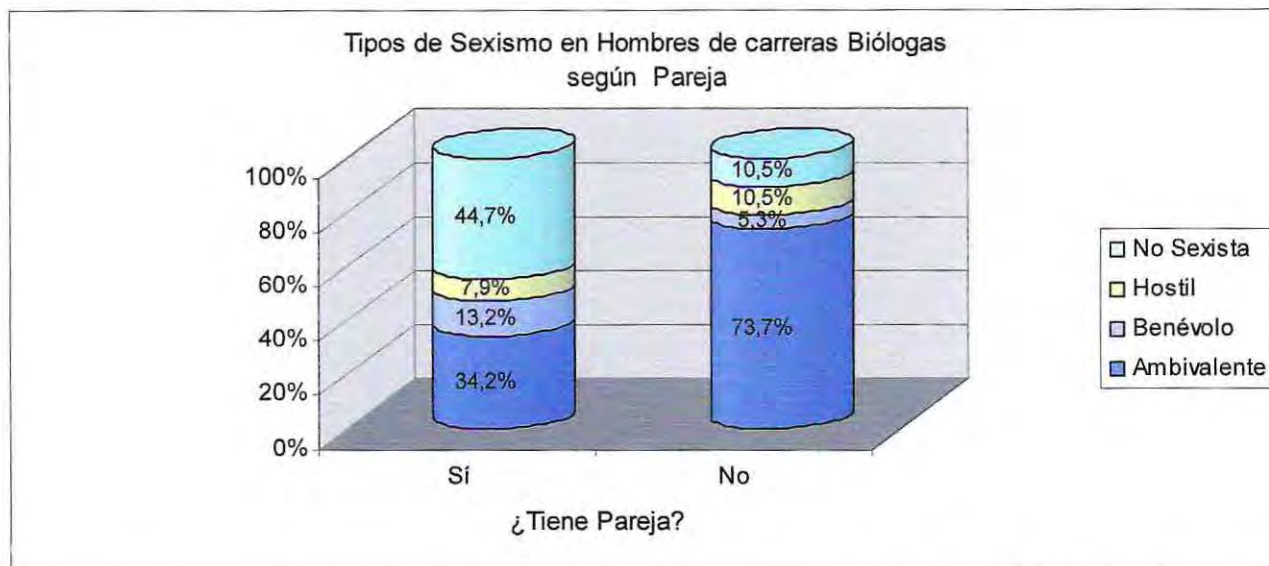


GRAFICO N° 25

El gráfico n° 25, refleja que los hombres con pareja presentan en un 44,7% la categoría no sexistas, continuando la categoría de sexismo ambivalente (34,2%).

Mientras que los hombres sin pareja, se ubican en su mayoría en la categoría de sexismo ambivalente (73,7%).

5.6.5. Tipos de sexismo en hombres de carreras biológicas según si tiene hijos o no

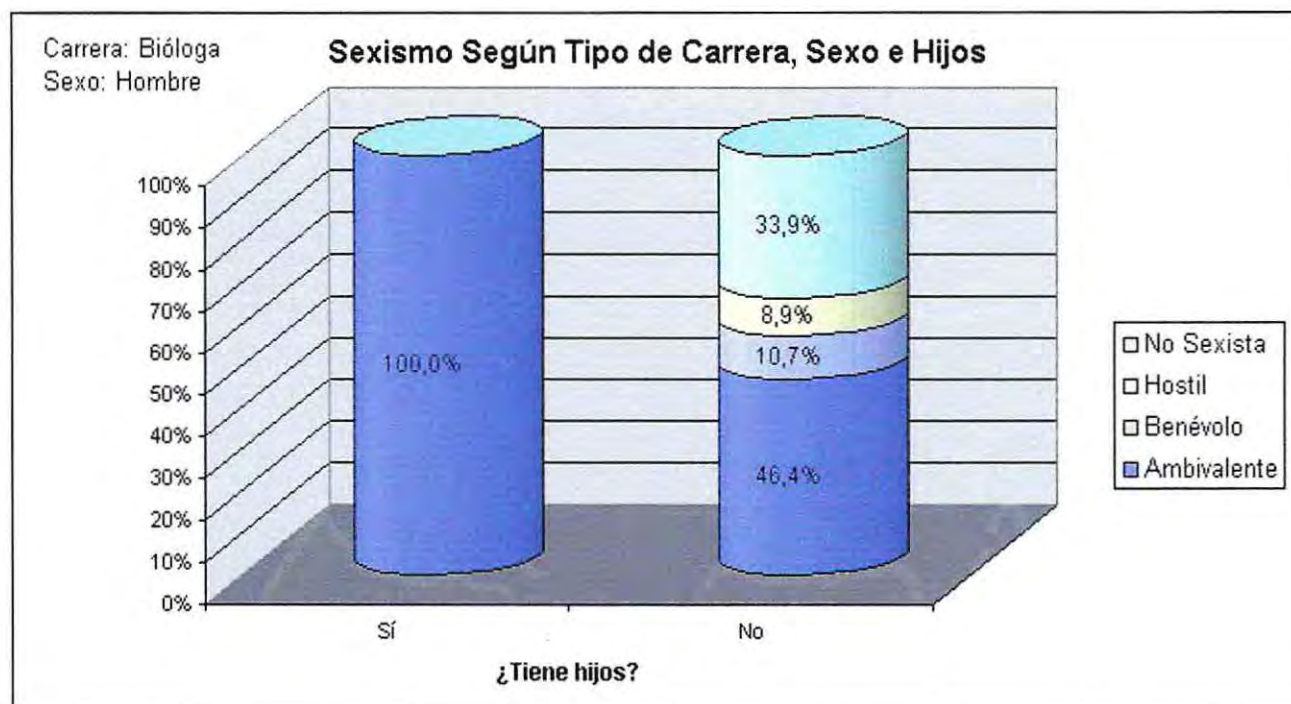


GRAFICO N° 26

Como podemos ver en el gráfico n° 26, el 100% de los hombres que tienen hijos presentan la categoría de sexismo ambivalente. Mientras que los hombres que no tienen hijos, se ubican mayoritariamente en la categoría sexismo ambivalente (46,4%), seguido de la categoría no sexista con 33,9%; el sexismo benévolo con 10,7% y finalmente el sexismo hostil con 8,9%.

5.7. Objetivo 7: Describir y comparar los tipos de sexismo con la escala ASI de Glick y Fiske, 1996, (versión en castellano, Expósito, Glick & Moya, 1998), en estudiantes hombres de las carreras Matemáticas de la muestra, según el rango de edad, si trabaja o no, tipo de religión, si tiene pareja o no y si tiene hijos o no

5.7.1. Tipos de sexismo en hombres de carreras matemáticas según rango de edad

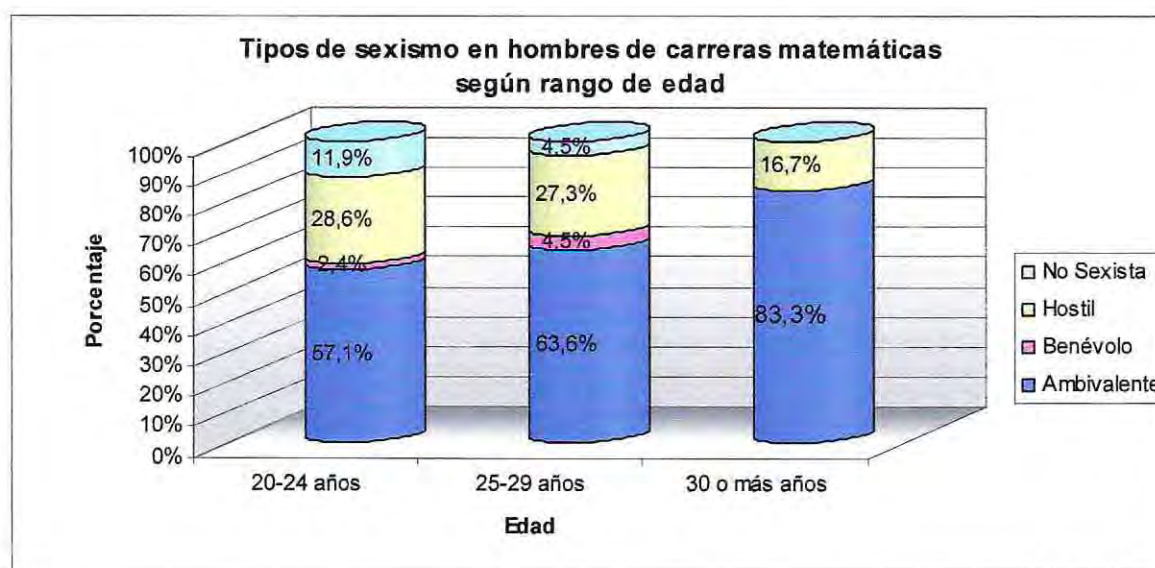


GRAFICO N° 27

Como muestra el gráfico n° 27, los hombres de carreras matemáticas en el rango de edad de 20-24 años, presentan en un porcentaje mayor la categoría de sexismo ambivalente (57,1%), siguiendo la categoría de sexismo hostil con un 28,6%; la categoría no sexista con un 11,9% y el sexismo benévolo con un 2,4% respectivamente.

Del rango de edad de los 25-29 años, la mayoría de los hombres, se ubica en la categoría de sexismo ambivalente con un 63,6%, siguiendo nuevamente el sexismo hostil

con un 27,3%. Quedando un 4,5% para las categorías no sexistas y benévola respectivamente.

Finalmente, los hombres mayores de 30 años, se ubican con un 83,3% en la categoría sexismo ambivalente, continuando con el sexismo hostil con un 16,7%.

5.7.2. Tipos de sexismo en hombres de carreras matemáticas según si trabaja o no

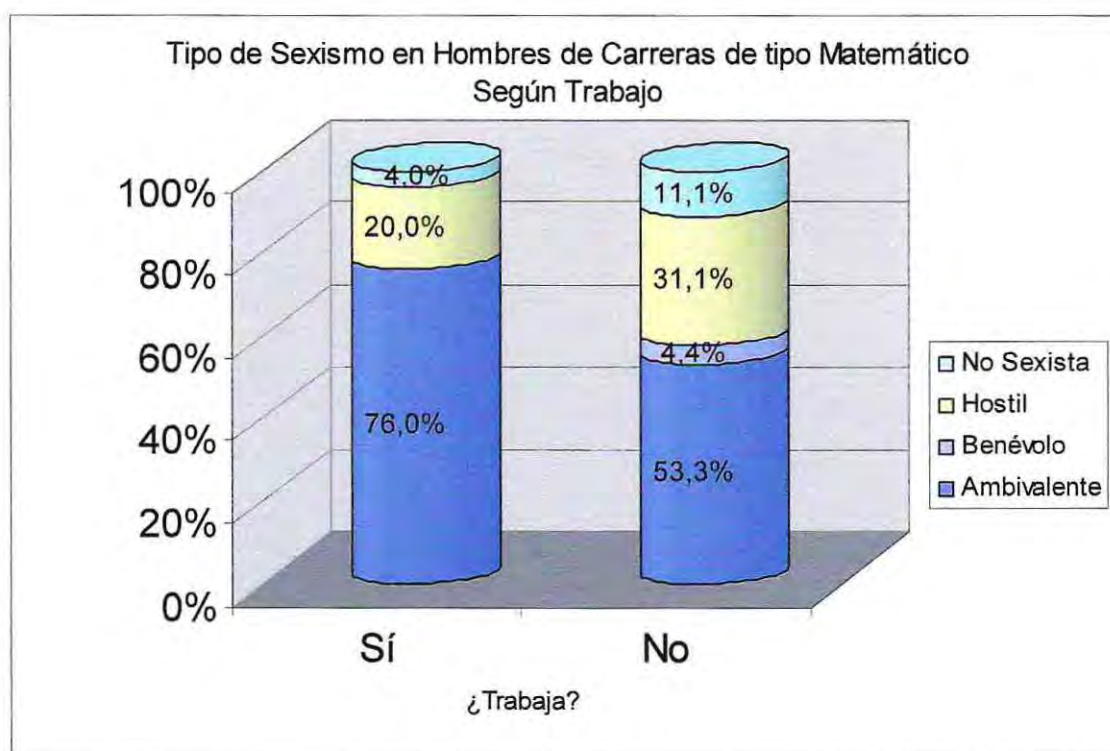


GRAFICO N° 28

En el gráfico n° 28, podemos apreciar que los hombres que trabajan como los que no, presentan un porcentaje mayor de sexismo ambivalente (76% y 53,3%), respectivamente. Seguido de la categoría sexismo hostil (20% y 31,1%) y el no sexismo (4,0% y 11,1%). La categoría benévola sólo se presenta en los hombres que no trabajan en un 4,4%.

5.7.3. Tipos de sexismo en hombres de carreras matemáticas según tipo de religión

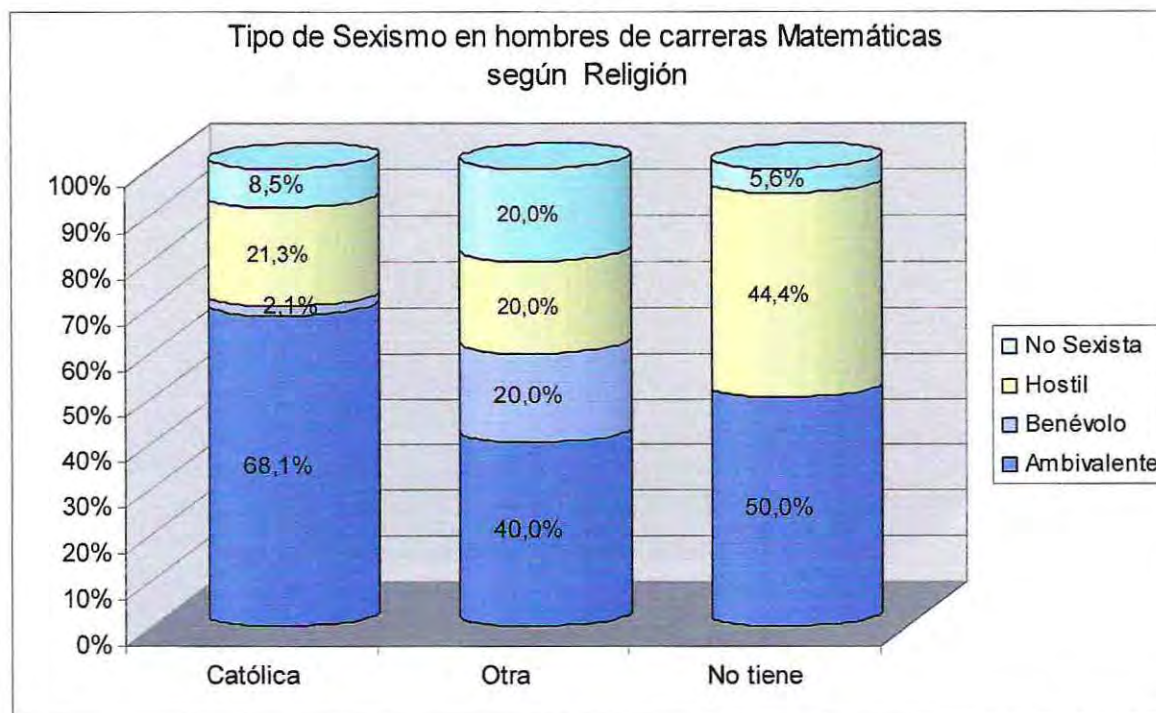


GRAFICO N° 29

En el gráfico n° 29, podemos ver que los hombres de religión católica, de otra religión y aquellos que refieren no tener religión, se ubican en su mayoría en la categoría sexismo ambivalente, (68,1%, 40% y 50%), respectivamente. Seguido del sexismo hostil (21,3%, 20% y 44,4%), y el no sexismo (8,5%, 20% y 5,6%), para cada grupo. Cabe señalar, que los hombres que refieren no tener religión no presentan la categoría de sexismo benévolo.

5.7.4. Tipos de sexismo en hombres de carreras matemáticas según si tiene pareja o no

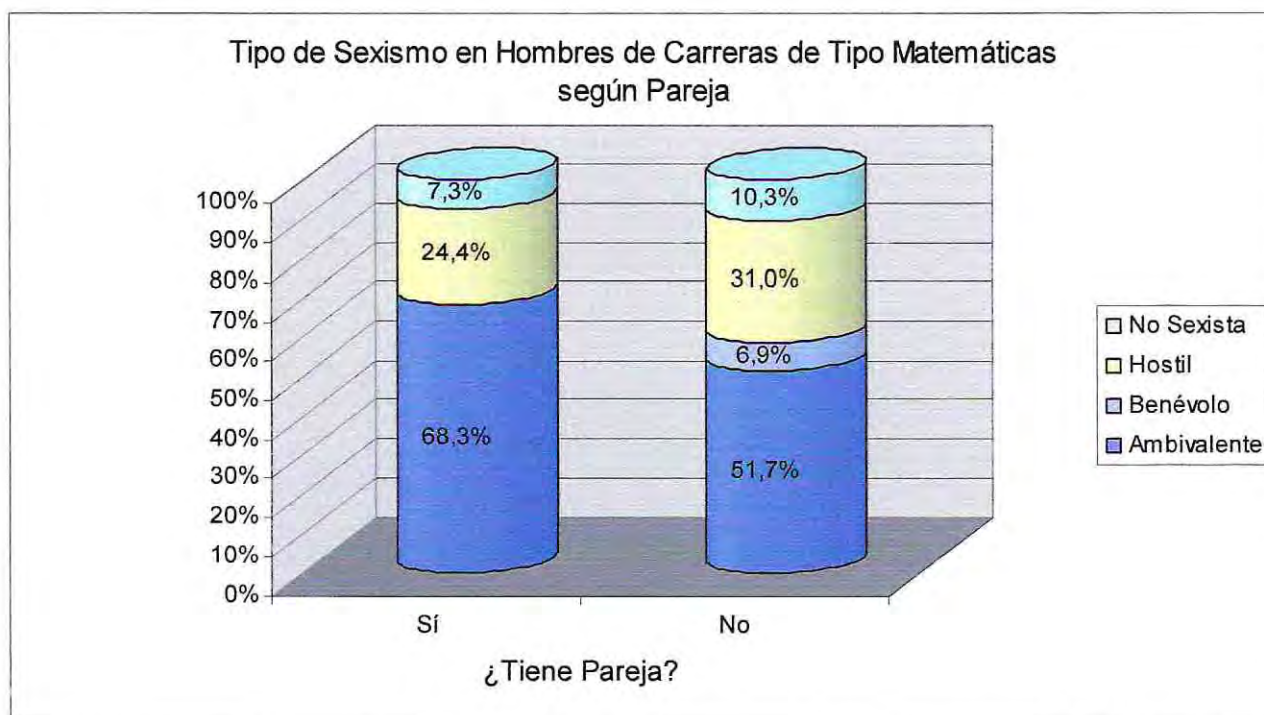


GRAFICO N° 30

En el gráfico n° 30, se indica que en los hombres con pareja y sin pareja, existe un mayor porcentaje en la categoría de sexismo ambivalente, (68,3% y 51,7%), respectivamente. Seguido del sexismo hostil (24,4% y 31%) y del no sexista (7,3% y 10,3%), para cada grupo. Cabe señalar, que sólo los hombres sin pareja presentan un porcentaje, aunque reducido de sexismo benévolo (6,9%).

5.7.5. Tipos de sexismo en hombres de carreras matemáticas según si tiene hijos o no

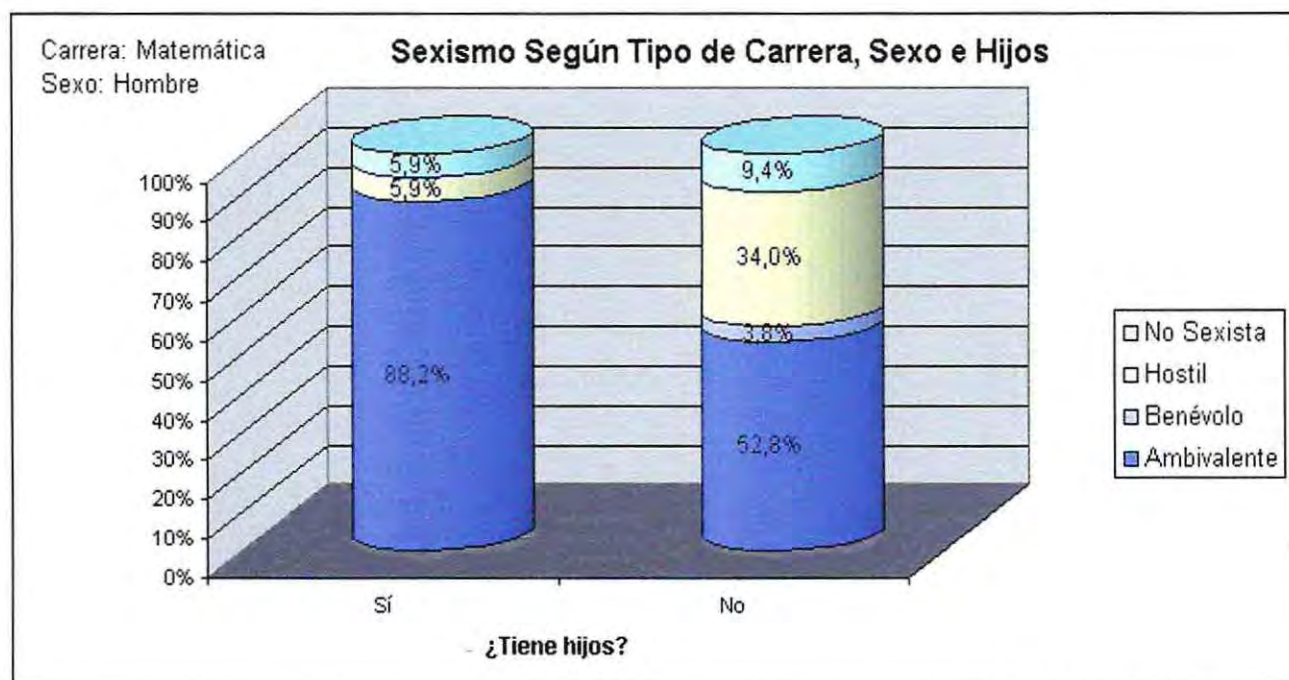


GRAFICO Nº 31

Como apreciamos en el gráfico n° 31, los hombres con y sin hijos, presentan un porcentaje mayor de sexismo ambivalente (88,2% y 52,8%) respectivamente. Seguido del sexismo hostil (5,9% y 34%), y el no sexista (5,9% y 9,4%), para cada grupo. Cabe mencionar, que sólo los hombres sin hijos, presentan un porcentaje reducido de sexismo benévolo 3,8%.

CAPITULO VI

RESULTADOS Y COMENTARIOS FINALES

6.1. RESULTADOS

Los resultados obtenidos en la presente investigación, avalan la fiabilidad del ASI, como instrumento para medir el sexismo hacia las mujeres, exhibiendo una aceptable consistencia interna ($r = 0,89$), similar a los coeficientes obtenidos en investigaciones previas (Glick & Fiske, 1996; Mladinic & Saiz, 1998). Al mismo tiempo da sustento a la formulación teórica de la existencia de nuevas formas de sexismo como el ambivalente, en nuestra muestra en particular.

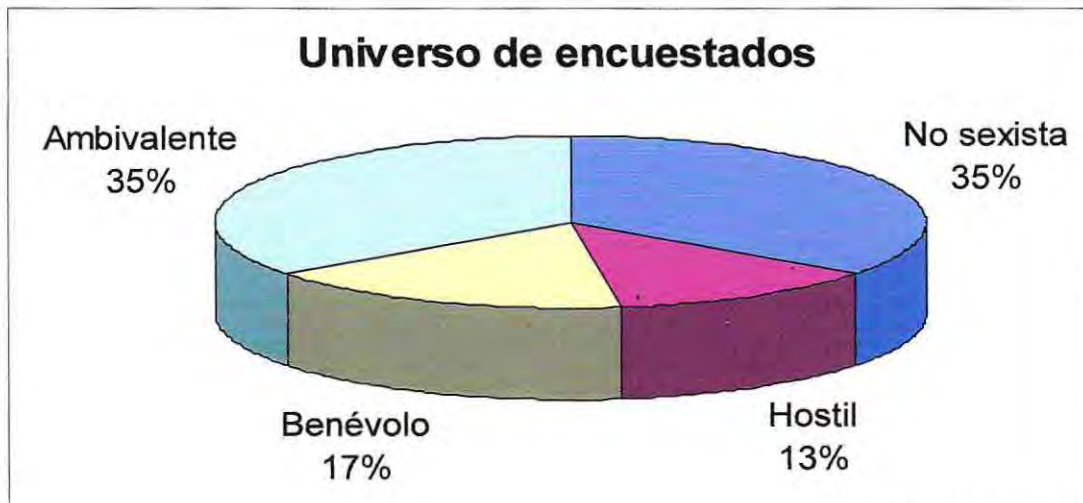


GRAFICO N° 32

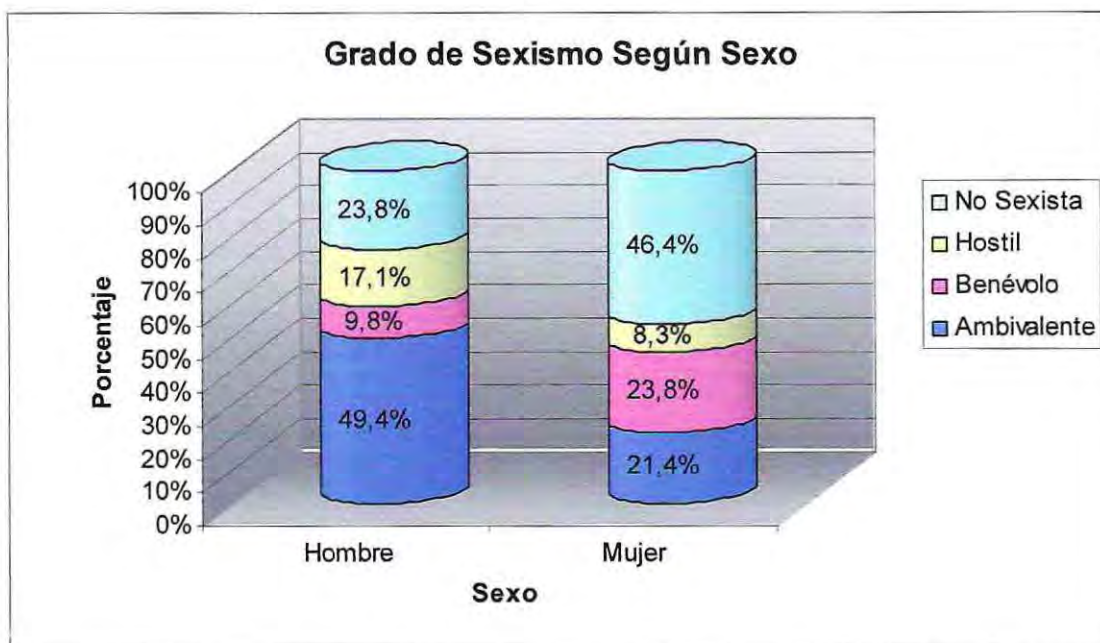


GRAFICO N° 33

En términos generales, como se observa en el gráfico n° 33, los hombres serían más sexistas que las mujeres, ya que en el primer caso el 76,8% presentaría algún tipo de actitudes sexistas, mientras que de las mujeres el 53,5%, presentaría algún tipo de estas actitudes. Sin embargo, el tipo de sexismo con mayor prevalencia, cambia notablemente con relación a las diferencias ínter géneros. De este modo, el 49% de los hombres son en un mayor porcentaje sexistas ambivalentes, mientras que las mujeres son en un mayor porcentaje, no sexistas, equivalente al 42,9% de ellas. Por tanto las diferencias entre hombres y mujeres, son notables. No resulta sorprendente, sin embargo, encontrar una mayor prevalencia de sexistas ambivalentes entre los hombres, ya que debe recordarse que la teoría que hace referencia a este tipo de sexismo fue derivada precisamente de la ambivalencia del hombre hacia la mujer.

Estos resultados nos permiten, de esta forma, contrastar las hipótesis que nos planteamos inicialmente en esta investigación:

H1 En las mujeres de la Universidad de Valparaíso, que cursan su último año de carrera, existiría una mayor prevalencia del tipo de sexismo benévolo.

H2 En los hombres de la Universidad de Valparaíso, que cursan su último año de carrera, existiría una mayor prevalencia del tipo de sexismo ambivalente.

Dados los resultados anteriores, queda rechazada la primera hipótesis planteada, dado que las mujeres resultaron ser en su mayoría no sexistas; quedando corroborada la segunda hipótesis, dado que los hombres en este estudio si resultaron en su mayoría, ser sexistas ambivalentes.

Tomando en cuenta de este modo el problema planteado y los objetivos específicos de esta investigación, en relación a las variables tipo de carrera, edad, trabajo, religión, pareja e hijos, se presenta a continuación los datos obtenidos en una tabla resumen, para las mujeres y los hombres por tipo de carrera.

MUJERES DE CARRERAS DE TIPO HUMANISTAS					
<i>Variables</i>	Categorías	No Sexismo	Sexismo Hostil	Sexismo Benévolo	Sexismo ambivalente
Edad	20-24 Años	45.9%	18.9%	27%	8.1%
	25-29 Años	33.3%	33.3%	16.7%	16.7%
	30 ó más años	100%	0%	0%	0%
Trabajo	Si	57.1%	14.3%	28.6%	0%
	No	44.7%	21.1%	23.7%	10.5%
Religión	Católica	48.4%	22.6%	19.4%	9.7%
	Otra Religión	0%	50%	0%	50%
	Sin religión	50%	8.3%	41.7%	0%
Pareja	Si	41.7%	20.8%	25%	12.5%
	No	52.4%	19%	23.8%	4.8%
Hijos	Si	40%	20%	20%	20%
	No	47.5%	20%	25%	7.5%

TABLA N° 5

MUJERES DE CARRERAS DE TIPO BIOLÓGICAS					
<i>Variables</i>	<i>Categorías</i>	No Sexismo	Sexismo Hostil.	Sexismo Benévolo	Sexismo ambivalente
Edad	20-24 Años	43.8%	6.3%	17.2%	32.8%
	25-29 Años	55%	0%	30%	15%
	30 ó más años	100%	0%	0%	0%
Trabajo	Si	71.4%	0%	14.3%	14.3%
	No	44.9%	5.1%	20.5%	29.5%
Religión	Católica	45.5%	6.1%	19.7%	28.8%
	Otra Religión	0%	0%	75%	25%
	Sin religión	66.7%	0%	6.7%	26.7%
Pareja	Si	49.1%	3.6%	23.6%	23.6%
	No	43.3%	6.7%	13.3%	36.7%
Hijos	Si	60%	0%	10%	30%
	No	45.3%	5.3%	21.3%	28%

TABLA N° 6

MUJERES DE CARRERAS DE TIPO MATEMÁTICO					
<i>Variables</i>	<i>Categorías</i>	No Sexismo	Sexismo Hostil.	Sexismo Benévolo	Sexismo ambivalente
Edad	20-24 Años	46.2%	3.8%	38.5%	11.5%
	25-29 Años	25%	0%	25%	50%
	30 ó más años	75%	0%	0%	25%
Trabajo	Si	71.4%	0%	28.6%	0%
	No	38.7%	3.2%	32.3%	25.2%
Religión	Católica	48.1%	3.7%	33.3%	14.8%
	Otra Religión	0%	0%	25%	75%
	Sin religión	57.1%	0%	28.6%	14.3%
Pareja	Si	47.6%	4.8%	33.3%	14.3%
	No	41.2%	0%	29.4%	29.4%
Hijos	Si	50%	0%	0%	50%
	No	44.4%	2.8%	33.3%	19.4%

TABLA N° 7

HOMBRES DE CARRERAS DE TIPO HUMANISTA					
<i>Variables</i>	Categorías	No Sexismo	Sexismo Hostil.	Sexismo Benévolo	Sexismo ambivalente
Edad	20-24 Años	38.1%	0%	23.8%	38.1%
	25-29 Años	40%	26.7%	20%	13.3%
	30 ó más años	0%	0%	0%	100%
Trabajo	Si	53.8%	15.4%	7.7%	23.1%
	No	29.2%	8.3%	29.2%	33.3%
Religión	Católica	16.%	16.7%	25%	41.7%
	Otra Religión	50%	0%	0%	50%
	Sin religión	47.6%	9.5%	23.8%	19%
Pareja	Si	33.3%	11.1%	27.8%	27.8%
	No	42.1%	10.5%	15.8%	31.6%
Hijos	Si	0%	0%	0%	0%
	No	37.8%	10.8%	21.6%	29.7%

TABLA N° 8

HOMBRES DE CARRERAS DE TIPO BIOLÓGICAS					
<i>Variables</i>	Categorías	No Sexismo	Sexismo Hostil.	Sexismo Benévolo	Sexismo ambivalente
Edad	20-24 Años	28.6%	7.1%	11.9%	52.4%
	25-29 Años	46.7%	13.3%	6.7%	33.3%
	30 ó más años	0%	0%	0%	0%
Trabajo	Si	20%	6.7%	6.7%	66.7%
	No	38.1%	9.5%	11.9%	40.5%
Religión	Católica	21.2%	9.1%	12.1%	57.6%
	Otra Religión	33.3%	0%	33.3%	33.3%
	Sin religión	52.4%	9.5%	4.8%	33.3%
Pareja	Si	44.7%	7.9%	13.2%	34.2%
	No	10.5%	10.5%	5.3%	73.7%
Hijos	Si	0%	0%	0%	100%
	No	33.9%	8.9%	10.7%	46.4%

TABLA N° 9

HOMBRES DE CARRERAS DE TIPO MATEMÁTICO					
<i>Variables</i>	Categorías	No Sexismo	Sexismo Hostil.	Sexismo Benévolo	Sexismo ambivalente
Edad	20-24 Años	11.9%	28.6%	2.4%	57.1%
	25-29 Años	4.5%	27.3%	4.5%	63.6%
	30 ó más años	0%	16.7%	0%	83.3%
Trabajo	Si	4%	20%	0%	76%
	No	11.1%	31.1%	4.4%	53.3%
Religión	Católica	8.5%	21.3%	2.1%	68.1%
	Otra Religión	20%	20%	20%	40%
	Sin religión	5.6%	44.4%	0%	50%
Pareja	Si	7.3%	34.4%	0%	68.3%
	No	10.3%	31%	6.9%	51.7%
Hijos	Si	5.9%	5.9%	0%	88.2%
	No	9.4%	34%	3.8%	52.8%

TABLA N° 10

De las tablas resúmenes, n° 5, 6 y 7 para las mujeres y 8, 9 y 10 para los hombres; podemos concluir que:

- La variable carrera, las mujeres, independientemente del tipo de carrera, obtuvieron un mayor porcentaje en la categoría no sexismo. Los hombres biólogos y los matemáticos mostraron ser en un mayor porcentaje del tipo sexismo ambivalente; a excepción de los hombres humanistas, que presentaron un mayor porcentaje en la categoría no sexismo.
- La variable edad, en las mujeres, independiente del rango de edad de estas, el mayor porcentaje se obtuvo en la categoría no sexismo, a excepción de las mujeres de carreras matemáticas de rango de edad entre 25 y 29 años, que presentan un mayor porcentaje en sexismo ambivalente. Los hombres matemáticos, independiente del rango de edad, siempre

obtuvieron un mayor porcentaje de sexismo ambivalente. Mientras que los hombres humanistas y biólogos, en el rango de edad entre los 25-29 años, resultaron ser en un mayor porcentaje no sexistas.

- La variable trabajo, las mujeres mostraron ser en un mayor porcentaje no sexistas y los hombres ambivalentes, a excepción de los hombres humanistas que si trabajan, los cuales presentaron un mayor porcentaje en la categoría no sexismo.
- La variable religión. En las mujeres, tanto las de religión católica, como las que refieren tener otra religión, mostraron ser en un mayor porcentaje, no sexistas; por otro lado las que tienen otra religión presentaron un mayor porcentaje en otras categorías. En los hombres, si se muestran algunas variaciones respecto a las tendencias mostradas hasta el momento según esta variable, mientras los matemáticos, independiente de su religión, presentan un mayor porcentaje en la categoría sexismo ambivalente; en los humanistas y en los biólogos, estas tendencias varían, ya que tanto los que refieren no tener religión, como los que tienen otra, son en un mayor porcentaje no sexistas.
- La variable pareja, en las mujeres, independiente de si las mujeres tienen o no pareja, estas son en un mayor porcentaje no sexistas. Los hombres, respecto a esta variable, tampoco muestran diferencias significativas; excepto los biólogos con pareja y los humanistas con y sin pareja, que resultaron ser en un mayor porcentaje no sexistas.
- La variable hijos, podemos mencionar que las mujeres con y sin hijos resultaron ser en un mayor porcentaje no sexistas. Los hombres, biólogos y matemáticos son ambivalentes, en un mayor porcentaje, independiente de si tienen hijos o no. Cabe señalar que no

existieron sujetos humanistas con hijos, por lo que no se pudo obtener una clasificación sexista de ellos.

En conclusión podemos mencionar que del total de encuestados el mayor porcentaje de la población resultó con algún tipo de actitud sexista. De las variables de clasificación podemos señalar, que sólo la variable sexo, mostró influir significativamente en los resultados obtenidos, siendo los hombres en un mayor porcentaje pertenecientes a la categoría sexismo ambivalente y las mujeres al tipo no sexismo. No surgiendo diferencias significativas respecto a las variables tipo de carrera, edad, trabajo, religión, relación de pareja e hijos.

6.2. COMENTARIOS FINALES

El presente estudio contextualizado en el Área de la Psicología Social ha pretendido contribuir a la evaluación y descripción del tipo de sexismo que presentarían los estudiantes en último año de carrera de la Universidad de Valparaíso.

De este modo, en la medida, en que los resultados obtenidos en esta investigación ratifican la fiabilidad del instrumento ASI, con un cronbach ($r_a = 0.89$) similar a estudios anteriores, es que esta tesis es un aporte en el estudio del sexismo ambivalente en Chile, sustentando la teoría que a este subyace.

Podemos señalar así, que pese a los constantes cambios socioculturales de esta época, el mayor porcentaje de la población de estudiantes de la Universidad de Valparaíso que cursan su último año de carrera, presenta algún tipo de actitud sexista. En este sentido, los hombres y las mujeres presentaron diferencias en el tipo de actitud sexista manifiesta,

los hombres resultaron ser fundamentalmente sexistas ambivalentes, mientras que las mujeres fueron principalmente no sexistas. Podríamos suponer que la ambivalencia en los hombres podría ser entendida como una apertura hacia el no sexismo, entendiendo esta como un proceso de transición.

Al contrastar estos resultados con los obtenidos en investigaciones anteriores, que han sido nuestra referencia, (Glick & Fiske, 1996; Expósito, Glick & Moya, 1998; Mladinic, Ortega, Oyarce & Saiz, 1998 y Lameiras & Rodríguez, 2000), pudimos observar resultados similares en relación al tipo de sexismo que presentaron los hombres; a excepción de los resultados de la investigación de Lameiras & Rodríguez, que concluyeron que los hombres son en su mayoría sexistas hostiles, esto puede explicarse dadas las características socioculturales del país de la muestra (Mexico).

Con relación a las diferencias estas aluden a las mujeres, dado que el tipo de sexismo presentado por estas en nuestro estudio, no coincidió con los resultados de investigaciones previas, en estas las mujeres resultaron ser o ambivalentes o benévolas; esto se puede explicar tomando en cuenta las diferencias metodológicas de los estudios planteados.

En cuanto a las limitaciones del estudio podemos señalar que el análisis de los resultados no se pueden generalizar, dado el tipo de muestreo utilizado no probabilística e intencional. Otra de las limitaciones se refiere al carácter transversal de esta investigación, dada la escasez de tiempo y la falta de recursos, en este sentido se propone a futuras investigaciones tener en cuenta un estudio de carácter longitudinal, dado que el sexismo ambivalente tiene una configuración ideológica, por lo que no se le puede desvincular del proceso valórico y los cambios culturales emergentes, sería de este modo relevante hacer un

estudio con permanencia en el tiempo. Sería del mismo modo importante profundizar en las variables, como por ejemplo llevar a cabo un estudio considerando el contraste generacional, considerando poblaciones de diversas edades (adolescentes, adultos jóvenes, adultos y adultos mayores).

Es de señalar que este estudio, pudiese significar un importante aporte para la disciplina de la psicología en general, y no solo para el área social, entendiendo que el sexismo no sólo se determina por un componente actitudinal, sino también por rasgos o estilos de personalidad. De este modo sugerimos a futuras investigaciones, que hiciesen una correlación entre los tipos de sexismo y los tipos de personalidad.

En resumen, consideramos que este es un tema que amerita su continuidad dada la configuración ideológica, valórica y de atributos de personalidad que se relacionan con el sexismo ambivalente, y que por tanto es necesaria abordar. Así en su conjunto, actitudes, personalidad, valores e ideologías configurarían diversos tipos de mentalidades.

APÉNDICES

APÉNDICE A
CUESTIONARIO DE DATOS
SOCIODEMOGRÁFICOS

A continuación te pediremos que contestes lo más sinceramente posible el siguiente cuestionario. Marcando con una X, donde corresponda.

Carrera _____

Edad _____

1.- Sexo

Hombre	<input type="checkbox"/>
Mujer	<input type="checkbox"/>

4.- Relación de pareja

Con pareja	<input type="checkbox"/>
Sin pareja	<input type="checkbox"/>

2.- ¿Trabajas?

SI	<input type="checkbox"/>
NO	<input type="checkbox"/>

5.- Hijos

Con hijos	<input type="checkbox"/>
Sin hijos	<input type="checkbox"/>

3.- Tipo de religión

Católica	<input type="checkbox"/>
Otra	<input type="checkbox"/>
No tiene	<input type="checkbox"/>

APÉNDICE B
VERSIÓN EN CASTELLANO DEL
AMBIVALENT SEXISM INVENTORY

Te presentamos una serie de frases, acerca de la relación mutua de hombres y mujeres, en nuestra sociedad contemporánea. Por favor, indique el grado en que está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas, usando la siguiente escala.

0	1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Levemente en desacuerdo	Levemente de acuerdo	moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo

Ahora sobre la línea que antecede a cada frase, escriba el número de la escala que representa su opinión sobre esa frase.

1. _____ Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer

2. _____ Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres

3. _____ En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres

4. _____ La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas

5. _____ Las mujeres se ofenden muy fácilmente

6. _____ Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo
7. _____ En el fondo, las mujeres feministas pretenden que las mujeres tengan más poder que el hombre
8. _____ Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen
9. _____ Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres
10. _____ La mayoría de las mujeres no aprecia completamente todo lo que los hombres hacen por ellas
11. _____ Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres
12. _____ Todo hombre debe tener una mujer a quien amar
13. _____ El hombre está incompleto sin la mujer
14. _____ Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo
15. _____ Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente

16. ____ Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas
17. ____ Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre
18. ____ Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos
19. ____ Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral
20. ____ Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres
21. ____ Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres
22. ____ Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto

REFERENCIAS

- Araya, I., Arenas, J. (1999). El acceso de mujeres a cargos directivos: Significación de un sendero. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad José Santos Ossa, 1(1), 39-58
- Arraigada, P. & Fontecilla, M. (1995). Subordinación y cambio en las relaciones de género: consideraciones epistemológicas. Ensayos, monografías, artículos. 2, 11-23
- Baptista, P., Fernández, C. & Hernández, R. (1991). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill.
- Betancor, V., Quiles, M. & Marichal, F. (1998). Psicología social: procesos intrapersonales. Madrid: Pirámide.
- Bosch, E., & Ferrer, V. (2000). Violencia de género y misoginia: reflexiones psicosociales sobre un posible factor explicativo. Revista Papeles del Psicólogo, 75, 13-19
- Bustos, M., Cabrera, R., Gómez, G. & Salas, P. (2001). Actitud de los estudiantes de la Universidad de Valparaíso frente a la Homosexualidad. Estudio exploratorio descriptivo. Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso, Valparaíso.
- Carmona, A., Sáenz, D. (1997). Estudio exploratorio del BSRI: esquema de género y comparación con el endogrupo y exogrupo en una muestra de adolescentes que cursan IV medio en establecimientos educacionales mixtos, privados no subvencionados y municipalizados, de Valparaíso y Viña de Mar. Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso, Valparaíso.
- Díaz, M., Mladinic, A., Ortega, A., Oyarce, P. & Saiz, J. (1998). Sexismo Ambivalente en Estudiante Universitarios Chilenos: Teoría, Medición y Diferencias de Género. Revista de Psicología Social y Personalidad. 14 (1), 1-14
- Donoso, M. & Salas, M. (1994). Hacia una definición del contenido y evaluación del estereotipo social de género en Chile. Escuela de Psicología. Universidad de Chile, Santiago.
- Expósito, F., Glick, P., & Moya, M. (1998). Categorías de Género: Consecuencias Cognitivas sobre la identidad. Revista de Psicología Social. 13, (2)
- Expósito, F., Glick, P., & Moya, M. (1998). Sexismo Ambivalente: medición y correlatos. Revista de Psicología Social, 13(2), 159-169
- Fernández, I., Glick, p., Moya, M, Páez, D., & Poeschl, G. (1998). Sexismo, Masculinidad-Feminidad y factores culturales.
- Fernández, J. (1988). Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género. Madrid: Pirámide.

- Grupo iniciativa mujeres. (1999). Encuesta nacional: opinión y actitudes de las mujeres Chilenas sobre la condición de género. Chile: Novib-Hivos.
- Horton, B., Hunt, C. (1988). Sociología. México: McGraw-Hill.
- Hyde, J. (1995). Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana. España: Morata.
- Leibovich, A. (2000). La dimensión ética en la investigación psicológica. Revista del instituto de investigación de la Facultad de psicología, pp.41-43
- Mladinic, A. (1998). Ambivalente and the study of actitudes. Psyche, 7(1), 13-23
- Montecinos, S., Obach, A. (1999). Género y epistemología. Chile: Lom.
- Morales, J. (1999). Psicología Social. España: McGraw-Hill.
- Morales, S. & Valencia, M. (1999). Estandarización del cuestionario de actitudes Pfse (Adolescentes) en alumnos de I y II años de educación media de establecimientos particulares, particulares subvencionados y municipalizados de las ciudades de Viña del Mar y Valparaíso. Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso, Valparaíso.
- Morel, J. (1997). De sexo a género: Acerca de l femenino y lo masculino como construcciones sociales. Revista Paradigma, 6(6)
- Morera, M., Quiles, M., Rodríguez, R. (1998). Psicología Social: Procesos Interpersonales. Madrid: Pirámide.
- Navarro, M., Stimpson, C. (1999). Sexualidad, Género y Roles sexuales. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Nicolson, P. (1997). Poder, género y organizaciones. España: Narcea S.A. de ediciones.
- Papalia, D., Wendkos, S. (1992). Desarrollo Humano. Colombia: Mcgraw-hill.
- Parrini, R. (1995). Razones y sin razones de la masculinidad. Ensayos, monografías, artículos. 2, 25-39
- Pérez, E. (1995). Psicología, ética, religión. España: Siglo veintiuno.
- Salinas, P. (1999). Mujer y participación social. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad José Santos Ossa, 1(1), 19-38

Silva, I. (1995). La construcción de género en los textos de historia para educación básica. Ensayos, monografías, artículos, 2, 41-54

Vargas, M. (1999). Cambio cultural y relaciones de género. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad José Santos Ossa, 1(1), 9-18

Vidal, W. (1995). Normas de estilo y formato para la presentación de tesis de grado. Manual para tesistas patrocinantes de instituciones. Basado en las normas de comunicación de American Psychological Association.

Yela, C. (1998). Diferencias entre sexos en comportamiento amoroso y sexual. Revista de Psicología General y Aplicada, 51(1), 115-147

<http://www.aidep.org>

<http://www.creatividadfeminista.org>

<http://www.hoy.com.ec>

<http://www.iztacala.unam.mx>

<http://www.mujeractualrolsexual.htm>

<http://www.prometeo.us.es>

<http://www.pkzau.galeon.com>

<http://www.uned.es>